

46  
2 ej.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**ALGUNOS APORTES DE JACQUES LACAN  
A LA TEORIA Y LA CLINICA PSICOANALITICAS**

**BIBLIOTECA CENTRAL**

*Tesis que para obtener el grado  
de Licenciado en Psicología  
presenta:*

**JOSAFAT CUEVAS SALAZAR**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

<i>Introducción</i> -----	1
<i>Capítulo I</i>	
<i>El "Retorno a Freud" -----</i>	12
<i>Capítulo II</i>	
<i>El estadio del espejo -----</i>	36
<i>Capítulo III</i>	
<i>Constitución del sujeto en psicoanálisis: identificación y trazo unario -----</i>	60
<i>Conclusiones -----</i>	91
<i>Bibliografía -----</i>	110

**I N T R O D U C C I O N**

"En el fondo es cosa extraña hablar y escribir; la verdadera conversación, el diálogo auténtico es un puro juego de palabras."

#### NOVALIS

"- En todo caso, usted no quiere ser sólo un intérprete, - un exégeta de Freud.

- Si sólo lo soy o no, son los demás los que deben juzgarlo. A mí, esto me basta."

(Conversación con Caruso)

Resulta problemático, sin duda, plantear una investigación teórica en el ámbito universitario, acerca de la relación entre dos pensamientos, de los más vigorosos, podríamos decir, de este siglo.

El primero, marcado por el nombre de Sigmund Freud, cuya labor dió lugar a esa vasta empresa del saber occidental: el psicoanálisis. El otro, por el de Jacques Lacan, - quien mantuvo siempre un diálogo sostenido con el decir del primero.

Este ámbito universitario -uno entre otros- circunscribe el trabajo de una tesis, en la que es posible abordar aspectos de dicha relación. Los otros espacios se desplazan desde lo que se ubica en el terreno de la moda, -que toma posesión de los productos (restos) de la cultura, sean científicos, literarios, plásticos, etc., acentuando aún más su condición de fetiches (en sentido psicoanalítico, marxista, etc.), hasta lo que propiamente puede denominarse el ámbito por y para el que el diálogo entre Freud y Lacan cobra su sentido más profundo: la comunidad psicoanalítica, con lo que de riesgo inevitable implica una denominación tan general, que de momento deja de lado cantidad de problemas sin resolver.

La historia de la filosofía, de las ciencias, abundan en ejemplos de diálogos entre discursos de diferentes autores en torno a problemáticas comunes o afines, sea contemporáneamente, sea que un autor retome las cuestiones abordadas por otro anteriormente. Sin embargo, la manera en que se relacionan la persona Lacan, el discurso Lacan, con la persona y el discurso freudiano, presenta ciertas características que tal vez le otorguen una particularidad especial, difícilmente equiparable a otras relaciones similares en la historia del saber de occidente.

te. A lo largo de este trabajo, tendremos ocasión de mostrar algunas de esas particularidades.

Una reflexión orientada a dilucidar las implicaciones, los puntos de acercamiento y de ruptura entre ambas posiciones, la de Freud y la de Lacan, representa una labor compleja aún por realizarse. Dicha labor necesariamente atañe de un modo directo el desarrollo de la doctrina psicoanalítica.

Son diversas las posturas adoptadas en torno a esta cuestión: para algunos, Lacan sería un seguidor (si no repetidor) de Freud, que habría dedicado su vida a un esfuerzo continuo por fundamentar la teoría psicoanalítica de aquél, de manera similar a la labor que Althusser llevó a cabo con la obra de Carlos Marx.

Para otros, uno de tantos intelectuales franceses de la época, que imbuido de la proliferación de la cultura filosófica desarrollada en los últimos años en Francia, toma a Freud como mero pretexto para sus complicados ejercicios retóricos destinados únicamente a desorientar y burlar a sus interlocutores (posición extrema, sin duda).

Hay también quienes afirman que Lacan es punto y aparte radical respecto de Freud, que su propia producción nada

tiene que ver con las reflexiones del fundador del psicoanálisis, o que, en el mejor de los casos, habrá partido efectivamente de los postulados freudianos, pero que los desarrollos a los que arriba se alejan considerablemente o pierden toda relación con los principios de los que - parte, a pesar de lo que el propio Lacan sostenga.

Al margen de lo acertado o no de las posiciones mencionadas en torno a la cuestión que nos ocupa, es evidente - que Lacan tomó como pivote de sus desarrollos a la obra de Freud, entendiendo por ésta el conjunto de sus escritos.

La propia obra de Lacan, que se sitúa entre lo que se ha denominado su "enseñanza", producida en el interior de - un seminario sostenido durante un período de alrededor - treinta años en la Ecole Normal Supérieure de París y su volumen único de Écrits, aparecido en 1966, se encuentra llena de referencias continuas a aspectos y problemas - del psicoanálisis planteado por Freud, con una profusión y cuidado que revelan de inmediato una lectura detenida y minuciosa y un conocimiento a fondo de la obra de Freud.

En repetidas ocasiones Lacan sostiene que el proyecto - que le anima al producir sus reflexiones en público, en



el seminario (lo que indudablemente es uno de los puntos más sobresalientes de esa particularidad aludida antes), está signado por la pretensión -si vana o no, está aún por decidirse- de posibilitar un espacio de formación - para los psicoanalistas.

En este sentido inicia una dura crítica a diferentes orientaciones que la práctica del psicoanálisis ha tomado, especialmente a partir de la década de los años veinte, cuando Freud propone su segundo esquema del aparato psíquico. Una de las corrientes más atacadas por él es la que representan Hartmann, Lowenstein y Kris en Nueva York, con sus postulados acerca de un "ego autónomo", de una "esfera libre de conflictos" del yo, bajo la égida de Anna Freud y sus teorizaciones sobre este punto.

Al hacer este cuestionamiento de las orientaciones mencionadas del psicoanálisis, Lacan propugna una vuelta a las primeras fuentes de esta disciplina, es decir, a los textos de Freud, con el objeto de retomar la vía abierta por su descubrimiento, que califica de verdadera "revolución copernicana" en el saber de occidente, y cuya radicalidad estaba siendo borrada por las interpretaciones "ortopédicas" del psicoanálisis freudiano.

Este movimiento de Lacan conocida como el "retorno a Freud", fué distintivo de los primeros tiempos de su enseñanza y será abordado en el capítulo I, tomando únicamente algunos de los aspectos que signaron este "retorno", ya que pretender una aproximación aunque sea cercana a la totalidad de sus implicaciones excede los límites de esta tesis.

Dada la vastedad y complejidad de los aspectos en los que las obras de Freud y de Lacan se relacionan, lo anterior será válido para la generalidad de problemáticas planteadas aquí. Es decir, que los aspectos que de dichas obras sean abordados, tendrán una delimitación precisa que en su momento aclararemos, y de ningún modo se pretenderá abarcar la totalidad de los diferentes momentos de desarrollo de los conceptos aludidos, ni todas sus implicaciones, cuyos alcances es imposible determinar de manera fija, dadas las características peculiares del pensamiento psicoanalítico, que como bien dice el propio Lacan, no se deja expresar sin desmedro con palabras gastadas; antes bien, el movimiento que les es propio les permite producir constantemente diferentes articulaciones de los conceptos, de acuerdo a su propia estructura interna.

La labor de "retorno a Freud" la relacionaremos en ese capítulo con el intento de Lacan por realizar una fundamentación epistemológica del psicoanálisis, a la luz de otras disciplinas ausentes en tiempos de Freud: Principalmente la lingüística moderna y la etnología estructural de Lévi Strauss.

Dado que uno de los puntos centrales de lo que se produjo con el descubrimiento del inconsciente atañe a la cuestión del sujeto, en el capítulo II titulado "El estado del espejo", se aborda lo planteado por Lacan en ese su primer trabajo propiamente psicoanalítico, en el sentido de la estructuración del yo, que para la tradición psicológica clásica es sinónimo de sujeto, de individuo. Como se verá, esta cuestión del yo y del sujeto es capital en psicoanálisis, tanto por sus implicaciones teóricas en oposición con la tradición académica y filosófica, como por sus incidencias directas en la manera como se concibe el trabajo analítico propiamente dicho, es decir, la clínica psicoanalítica.

Precisando, diremos que la orientación práctica que siga el psicoanálisis se encuentra inextricablemente ligada a las concepciones teóricas que se sustenten en torno a diferentes cuestiones, entre las cuales, indudablemente, -

el papel atribuido al yo y a sus relaciones con lo inconsciente durante la marcha de la cura analítica cobra una relevancia capital.

Iniciaremos dicho capítulo haciendo un breve recorrido - por los diferentes momentos de desarrollo de la conceptualización del yo en Freud, en sus relaciones con la cuestión de la percepción, que en la tradición clásica aludida aparecen ligados, y que Freud recoge como punto de partida de sus reflexiones. Marcaremos con Lacan los callejones sin salida con los que Freud se topa y desarrollaremos brevemente lo que Lacan plantea en torno a las relaciones entre el yo y la conciencia para, finalmente, abordar lo relativo al estadio del espejo, como matriz formadora de la función del yo en psicoanálisis, según nuestro autor.

Antes de pasar a definir el plan de trabajo del capítulo III, haremos una aclaración que consideramos pertinente, en relación con el ordenamiento de los capítulos. Dado - que el artículo el estadio del espejo (1936) es, con mucho, anterior al período del "retorno a Freud" (década de los 50's); tal vez una ordenación más ortodoxa exigiría - que se le tratase primero. No obstante, se ha optado por esta secuencia en razón de que pensamos que una ordenación

cronológica no es imprescindible en un trabajo de esta índole, donde tal vez importa más una ordenación lógica de los capítulos.

Esta ordenación está dada por el hecho de que en el capítulo II, cuando se aborda la cuestión de la estructuración del yo en Lacan, tocamos esa dimensión ineludible de alienación que le es propia por el hecho de conformarse merced a la presencia del semejante, del otro especular; sin embargo, esta alienación especular presupone una alienación más fundamental que se produce en la misma raíz de la constitución del sujeto humano por su inmersión en el universo simbólico, por la tachadura, por la marca inexorable que el significante impone al sujeto por (en) el mismo hecho de constituirlo como ser de lenguaje (parlêtre), que es propiamente el tema del capítulo III, titulado "Constitución del sujeto en psicoanálisis: identificación y trazo unario".

Tomamos como punto de partida para este capítulo, un recorrido por algunos de los momentos a nuestro juicio más significativos del desarrollo del concepto de identificación en Freud, que ya en él constituye un mecanismo fundamental en la conformación del sujeto, sobre todo desde la segunda tópica.

A partir de este proceso planteado por Freud, arribamos a la conceptualización del trazo unario desarrollada por Lacan a propósito de la identificación. El trazo unario - (falo simbólico, significante amo, etc.) es una de las piezas clave del dispositivo que Lacan propone en la base de la estructuración del universo (registro) simbólico, - en el interior del cual vendrá a situarse la totalidad de la experiencia humana, con la conjunción de los otros registros por él planteados: lo imaginario y lo real.

Lo imaginario mantendrá una relación privilegiada con el momento del estadio del espejo y la constitución del yo. En cuanto a lo real, que es propiamente de los desarrollos posteriores de Lacan, de una complejidad considerable, - tendrá relación con lo que se hurta a la simbolización, - lo que se resiste, lo que escapa a ella; Lacan dirá que lo real es lo imposible, lo que no se puede nombrar, cuestiones abordadas en el citado capítulo III.

Llegados a lo anterior, consideramos que con este abordaje de algunos de los puntos de contacto entre las formulaciones de Freud y las posteriores de Lacan en relación - con aquellas, alcanzaremos a situar de alguna manera el papel desempeñado por Lacan en el desarrollo de la teoría y la clínica psicoanalíticas.

Antes de iniciar este recorrido, aclaramos que algunas de las fuentes para este trabajo están constituidas por la desgrabación y transcripción mecanográfica de los seminarios dictados por Lacan, cuyas versiones sin responsable explícito circulan en fotocopia.

Los textos de algunos seminarios han sido establecidos por J. A. Miller y publicados en castellano por Ediciones Paidós, S. A., a los cuales se recurre, dado el caso, para facilitar las referencias.

Un punto de apoyo importante lo constituyen los dos volúmenes de escritos editados por Siglo XXI Editores, dado que los artículos contenidos en ellos ciernen una gran cantidad de problemáticas planteadas en el seminario.

En lo que toca a las referencias a publicaciones de Freud, nos hemos basado enteramente en la versión castellana de sus obras completas a cargo de Etcheverry (24 volúmenes), editada por Amorrortu en Buenos Aires.

CAPITULO I

EL "RETORNO A FREUD"



*"El sentido de un retorno a Freud  
es un retorno al sentido de Freud"*

(1)

*Desde los inicios de su enseñanza en el campo del psicoanálisis, en lo que se conoce como "El Seminario", dictado durante un período de casi treinta años, Lacan insistió una y otra vez en la necesidad de los psicoanalistas, de volver al texto de Freud, con el objeto de reconsiderar la originalidad de su descubrimiento, que desde hacía varias décadas iba siendo prácticamente minado y permeado por una cierta tendencia de inspiración sajona; Ésta restituía a la función del yo una función sintética, una esfera libre de conflictos, volviendo así a la concepción clásica del Sujeto en la psicología y la filosofía académicas. Lacan enfatizó que sus propias reflexiones se orientaban siguiendo la vía abierta por Freud; estas reflexiones se centraban en torno al comentario detallado de los textos de éste, leídos en su idioma original, de manera que se aplicara "a la elaboración del pensamiento de Freud el mismo modo de interpretación que Freud emplea para lo que acontece en el orden psíquico"*

(2).

Si bien es cierto que Lacan afirmó varias veces que sus propias elaboraciones no hacían sino tomar elementos presentes en la obra de Freud: "...los términos que utilizamos para volver a entender la obra de Freud, están incluidos en ella" (3), existen momentos -como veremos- en los que parece que sus desarrollos lo alejan de la letra de éste.

Puede decirse que Lacan pretendía producir una fundamentación epistemológica de la doctrina freudiana; fundamentación que Freud no realizó, ya por carecer de los elementos necesarios, ya por constituir una empresa que rebasaba los límites temporales de una vida humana.

La relación Freud-Lacan es una relación sumamente compleja, cuyas viscosidades se inscriben en los desarrollos de la teoría y la clínica psicoanalíticas. Por lo pronto, afirmemos que tal vez represente una posición errónea plantear la "Enseñanza de Lacan" con mayúscula; no existe un Lacan, sino lacan en 1953, en 1963, etc. En este sentido, tampoco existe Freud, sino el freud de la interpretación de los sueños (1900), el freud de la introducción del narcisismo (1914), el de más allá del principio de placer (1920), etc.

Plantear a Freud y a Lacan así, con mayúscula, implica encerrar en una ilusión totalizante (muy en boga en es-

tos tiempos) e imaginaria, diferentes momentos de reflexión de pensamientos en constante movimiento. Así, el retorno a Freud no consistiría, como una posición con tintes progresistas podría hacer creer, en plantear que Lacan taponó los agujeros teóricos del "edificio" psicoanalítico, que resolvió las aporías del pensamiento freudiano, que "terminó" a Freud; proponerlo así, equivaldría a tomar este término en sus varias acepciones, entre las que se encuentran las de dar fin, finiquitar, matar.

Sin duda sería sumamente tranquilizador contar con un cuerpo teórico terso, pulido, sin accidentes ni bordes indeseables, que nos reenviara a la forma esférica, perfecta, de los antiguos: la buena forma.

Una posición no progresiva, sino más bien regresiva, consiste en una vuelta indefinida a Freud, no para concluirlo, antes bien, para recrearlo una y otra vez, precisamente a partir de esas múltiples líneas de ruptura, de desgarradura del edificio teórico; esas líneas que por problemáticas permiten relanzar la reflexión por nuevos senderos cuyos límites se desconocen. Así planteado, este trabajo de retorno no tendría que ver con esa vieja práctica cercana a la exégesis, a la explicación e interpretación de un texto sagrado, sino quizá, más bien con la poiesis, creación...

En una entrevista concedida a Paolo Caruso en París, en noviembre de 1966, Lacan afirma: "Es cierto que la idea de sistema no me resulta extraña, sólo que no pretendo haber constituido un sistema cerrado, cosa que, por otra parte, no me habría permitido revivir el sentido de la experiencia freudiana" (4).

Es sabido que Freud aspiraba encontrar para su psicoanálisis un lugar destacado en el panorama de las ciencias de su tiempo. En algunos de sus escritos [vgr. el interés por el psicoanálisis (1913), pulsiones y destinos de pulsión (1915)] afirma que el psicoanálisis es una ciencia natural (naturwissenschaft).

También es conocida la veneración que sentía por sus maestros Du-Bois Reymond, Helmholtz, Brücke, quienes habían tomado como bandera la afirmación de que "no existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes" (5). Es la época de la entusiasta floración de las ciencias naturales y Freud se siente fuertemente impactado por esta prometedora concepción de la ciencia naciente. Espera que el desarrollo de la biología permita finalmente abordar problemáticas que, en ese momento, resultan insolubles para el psicoanálisis, por ejemplo, la ardua cuestión de las pulsiones.

Mucho se ha escrito sobre la fundamental concepción dualista de Freud: energía libre versus energía ligada, principio de placer contra principio de realidad, proceso primario y proceso secundario, libido del yo y libido objetal; y la gran dualidad de su pensamiento: pulsiones de vida versus pulsiones de muerte. No obstante, más allá de estas evidentes antinomias conceptuales, en el pensamiento de Freud aparecen alternativamente dos posiciones en apariencia inconciliables; por un lado, la mencionada pretensión de hacer del psicoanálisis una ciencia natural y, por el otro, los fenómenos por los que Freud se interesa: lapsus, actos fallidos, sueños, etc. que son despreciados por la ciencia de su tiempo como meros productos de una disfunción del sistema nervioso, o debidos a la fatiga y la distracción.

El modo en que Freud aborda estos fenómenos nada tiene que ver con una visión biologista o fisiologista. Ya en la obra inaugural del psicoanálisis, la interpretación de los sueños, revisando la producción existente de bibliografía científica sobre los sueños, en la que, en general, el proceso onírico es desestimado como una función disminuida de la vida psíquica -cuando no un proceso totalmente falto de sentido-, compara esta concepción con la visión popular de los sueños desde la antigüedad, pa-

na la cual éstos representarían mensajes enviados a los hombres, ya por el destino, ya por los dioses, y susceptibles de ser interpretados para conocer su sentido (el José bíblico, Artemidoro de Daldis, etc.). Ahí afirma expresamente que el punto de vista del psicoanálisis se acerca más a esta concepción popular y mítica de los sueños, que a la visión científica imperante hasta entonces: "Me vi llevado a admitir que estamos otra vez frente a uno de esos casos, no raros, en que una creencia popular antiquísima, mantenida con tenacidad, parece aproximarse más a la verdad de las cosas que al juicio de la ciencia que hoy tiene valimiento" [6].

En el artículo ¿pueden los legos ejercer el análisis? [1926], Freud hace hincapié en la necesidad de que los psicoanalistas posean una formación literaria. Una institución de psicoanálisis -dice- debería ubicarse en la *universitas litterarum*, además del estudio de la mitología de los pueblos, el folclore, la historia de las artes y las religiones, etc. [7].

Estas dos corrientes de pensamiento aludidas parecen coexistir sin estorbarse, pero tampoco sin llegar a interrelacionarse de manera clara en la obra de Freud. El problema del estatuto epistemológico del psicoanálisis -

ha ocupado constantemente a pensadores no sólo del ámbito analítico, sino también a epistemólogos, filósofos de la ciencia, etc., quienes, ya para intentar aportes que tiendan a la sistematización de la doctrina psicoanalítica, ya para impugnarla, han tratado de esclarecer los fundamentos teóricos, filosóficos, éticos, etc., tanto explícitos como implícitos del psicoanálisis.

En este sentido, podemos citar al francés Roland Dalbiez, con su libro La Méthode psychanalytique et la Doctrine freudienne [8], quien plantea la necesidad de separar tajantemente lo que para él constituiría la médula del descubrimiento, a saber, el método psicoanalítico, de la doctrina freudiana, que él impugna de manera terminante:

"Hay que separar el método psicoanalítico de la doctrina freudiana. Sólo el primero se sitúa 'en el terreno puramente científico': hay que evitar que lo contamine la doctrina que es, en cambio improbable" [9].

Sin duda otro trabajo importante es el artículo de Jean Hyppolite, Psychanalyse et Philosophie [10], cuyo manuscrito no tiene fecha ni situación, pero que probablemente fue escrito alrededor de 1955. Centraremos nuestro comentario de este artículo en la cita que de él hace Assoun: "[...] hay un contraste evidente, diagnóstica -

Hyppolite, entre el lenguaje positivista de Freud (...) y el carácter de la investigación y del descubrimiento" [11]. Por otro lado, en una serie de conferencias dictadas en el King's College de Londres en 1959 [12] Hyppolite marca el contraste entre la representación energética de Freud en su concepción del aparato psíquico y el método de "búsqueda del sentido" que inaugura, o sea, entre "ese materialismo de la energía y el análisis intencional"; para él, Freud intentó una especie de síntesis - "que aunque fallida, se convirtió en una mezcla original" [13].

Para Paul Ricoeur, quien en 1961 dictó una serie de conferencias sobre la epistemología freudiana en la Universidad de Yale [14], el problema reviste el carácter de una aporía, de un callejón sin salida entre la hermenéutica, por un lado, y la energía, por el otro.

Como se observa, existe una cierta línea común de argumentación en los autores citados, que se orientaría a marcar el carácter aporético, irreductible, de la posible articulación entre los aspectos energético e interpretativo de la doctrina freudiana. Pero, al parecer, Freud no se ocupó mayormente de buscar esa articulación, esperando que nuevas investigaciones, tanto del propio psicoanálisis como de otras disciplinas, condujesen a proporcionar a éste una mayor consistencia teórica. En este -



sentido, nos adherimos a la opinión de Assoun, quien en la obra citada afirma que "es cierto que en el centro del freudismo hay una problemática energética y una teoría del sentido. Pero Freud nunca se presentó como sintetizador de la energía y del sentido" (15).

De lo anterior se desprende que cuando menos son posibles dos lecturas de Freud: Una que privilegia los aspectos positivistas, tributo de Freud a la ciencia de su época, y otra que se centra en los aspectos esencialmente revolucionadores de su descubrimiento del inconsciente.

Es precisamente esto último lo que Lacan se propone realizar en su Seminario de la Ecole Normal, con ese estilo tan críptico que lo caracterizaba. En 1966 aparecieron sus Écrits, conjunto de textos compactos que sintetizan de modo magistral las problemáticas planteadas y desarrolladas más detalladamente en el Seminario.

En la citada entrevista con Caruso, éste alude al estilo elíptico de su interlocutor. En su extensa respuesta, Lacan parece rechazar esta caracterización de su estilo [su frase "el estilo es el hombre", tomada de Buffon, es ya, como tantas otras, un lugar común] diciendo que "no hay estilo que no imponga la elipsis, ya que verdaderamente es imposible describir nada sin elipsis. La pre-

tensión de que 'todo quede escrito' si fuera realizable - daría lugar a una ininteligibilidad absoluta" (16). Alude además al hecho de que algunos de sus primeros artículos contenidos en el volumen de Écrits, si bien pudieron parecer oscuros en el momento de su aparición en revistas especializadas, unos años más tarde no sólo eran accesibles para todo el mundo, sino incluso de fácil comprensión; además recalca el hecho de que lo que pretende transmitir a través de su estilo se dirige a un público determinado: "Yo he promovido sistemáticamente algunas fórmulas de estilo propio, para no eludir al objeto; o, más exactamente, me siento más a gusto en ellas, para dirigirme, a nivel de la comunicación escrita, al público que me interesa, - el de los analistas" (17).

Con relación a la problemática energética en Freud, durante el curso del seminario dictado en los años 1954-1955, "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica", discute largamente esa importantísima obra inédita - en vida de Freud, que ni siquiera fue titulada por su autor y a la que los editores dieron el título de Proyecto de Psicología, al aparecer en Alemania, en 1950. Ahí rechaza categóricamente esa fácil tendencia (vgr. Kris) a distinguir un estadio mecanicista en el cual Freud estaría preocupado por las cuestiones relativas a la energía,

al que seguiría el surgimiento del pensamiento propiamente psicológico de Freud. Lacan insiste en el hecho de que, en Freud, los conceptos de energía, de entropía, etc., más que referidos a su definición literal en física, constituyen "metáforas técnicas", esquemas o modelos de trabajo a los que Freud recurre para tratar de expresar su pensamiento (18).

Puede afirmarse que aunque en el discurso de Lacan aparezcan múltiples referencias a cantidad de figuras, no sólo de la historia de la ciencia sino del arte y de otras manifestaciones culturales de occidente, la línea que le guía es la que intenta dar cuenta de eso que constituye lo fundamental del descubrimiento freudiano: el sujeto del inconsciente. Ya no se trata del sujeto de Platón y, sobre todo, y con seguridad, tampoco del sujeto de la certidumbre cartesiana.

Esta reconsideración del concepto de sujeto no es para nada privativa del psicoanálisis; es un problema que en la actualidad ocupa a especialistas de diversas disciplinas. Así, Foucault, en la primera de las cinco conferencias pronunciadas en Río de Janeiro, en mayo de 1973, afirma que una de las líneas de investigación que él se plantea, confluye en su trabajo con una reelaboración de

la teoría del sujeto, y dice: "El psicoanálisis fue ciertamente la práctica y la teoría que replanteó de la manera más fundamental la prioridad conferida al sujeto, que se estableció en el pensamiento occidental a partir de Descartes" (19).

De esta manera, en el trasfondo de las reflexiones de Lacan, puede encontrarse un rastreo de la historia de los movimientos filosóficos de Occidente en torno al problema del sujeto. Su referencia obligada será Freud, punto de viraje fundamental en esta historia del desarrollo del concepto del sujeto. Dejaremos de momento la cuestión del sujeto en psicoanálisis para abordarla en el capítulo III.

Una de las vías conductoras del pensamiento de Lacan parte de una observación que extrañamente parece no haberse realizado hasta entonces, a pesar de su aparente obviedad: el psicoanálisis es una experiencia de palabra. En este sentido, la alocución presentada en el congreso de Roma en 1953, titulada función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, posee valor de manifiesto.


Los ejes principales de las primeras formulaciones de Lacan son, por un lado, las concepciones etnológicas de Claude Lévi-Strauss en torno a la importancia fundamental de

las estructuras elementales de parentesco, presentes en cualquier cultura dada y que constituyen una red simbólica que rige los sistemas de intercambio (dones) de dicha cultura (cfr. Las estructuras elementales del parentesco). Es a la luz de esta perspectiva que Lacan enfoca la cuestión del complejo de Edipo.

Por otro lado, los desarrollos de la lingüística estructural en torno al nombre de Ferdinand de Saussure -quien a principios de siglo dictó su ya consagrado Curso de Lingüística General (20), editado en forma de libro gracias al cuidado de algunos de sus discípulos-, sirven a Lacan de base para sus reflexiones acerca de la importancia capital de los mecanismos del lenguaje en el campo del psicoanálisis. Otro punto de referencia en este sentido será Roman Jakobson, con su obra Fundamentos del Lenguaje (21).

El algoritmo saussuriano  $\left( \begin{array}{c} \underline{s} \\ \hline S \end{array} \right)$  constituye el punto de partida, donde  $\underline{s}$  superior representa el significado, y  $S$  inferior el significante, separados por una barra impermeable (resistente) a la significación (22). Lacan invierte los términos  $\frac{S}{s}$ , colocando al significante encima de la barra (que ahora resulta permeable a la significación) por medio de la cual se separa del significado. Además desaparece la elipse que representa la soldadura del significante con el significado.

En referencia a ello, el viejo debate nominalista que desde San Agustín (Der Magistro) ocupaba la atención, acerca de si la relación entre el referente y lo referido, entre el significante y el significado es unívoca o no, es abordado por Lacan tomando en cuenta el hecho de que el lenguaje es un sistema articulado según dos órdenes distintos de relaciones: "Sus unidades están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado" (23). Estas relaciones constituyen para Lacan las ordenaciones sincrónicas y diacrónicas, que dan lugar a los modos localizables de producción de significación denominados metáfora y metonimia.

Así, la significación no será más la producción directa, derivada de un significante que la representaría de una manera unívoca y estática, como en el clásico ejemplo del significante árbol, que estaría indisolublemente ligado al significado . Esta relación unívoca no se sostiene más, y se convierte en Lacan en un continuo deslizamiento de significados bajo la cadena significante: de este modo: "no hay ninguna significación que se sostenga si no es por la referencia a otra significación" (24), o también: "puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de

la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo" (25).

¿Cómo se conectan estas cuestiones con el problema del inconsciente freudiano?. En este punto, como en tantos otros, la posición de Lacan se modifica de un tiempo a otro de su reflexión; no obstante, nos centraremos en el texto citado La instancia de la letra en el inconsciente, escrito por el autor como colaboración para el volumen III de La Psychanalyse. Ahí la argumentación de Lacan se dirige a demostrar que las producciones del inconsciente (sueños, lapsus, síntomas, etc.) se realizan de acuerdo a leyes homólogas a las de producción de sentido que los modernos análisis lingüísticos permiten desubrir como las leyes del significado.

Lacan se centra en el trabajo de elaboración del sueño como modelo de funcionamiento del aparato psíquico, con sus modos de operación según el principio primario, es decir, la condensación y el desplazamiento: "Pues en el análisis del sueño, Freud no pretende darnos otra cosa que las leyes del inconsciente en su extensión más general" (26).

Luego considera ese mecanismo esencial del trabajo del sueño, la Entstellung, transposición y afirma: "(...) es lo que hemos designado (...) con Saussure como el deslizamien

to del significado bajo el significante, siempre en acción (inconsciente, observémoslo) en el discurso" (27).

Respecto de los mecanismos de condensación y desplazamiento, en el seminario sobre Las formaciones del inconsciente (28), afirma que lo que subtiende, lo que posibilita las producciones sintomáticas del inconsciente, es una estructura única y homogénea regida por las leyes estructurales de condensación y desplazamiento y añade: "un proceso 'atraído' al inconsciente es estructurado según sus leyes (...) y son leyes análogas las que el análisis lingüístico nos permite reconocer como los modos en que se engendra el sentido según el orden del significante" (29). Como se ha visto, estos modos de producción de sentido según el orden, según la ley del significante, no son otros que lo que en lingüística se denominan metáfora y metonimia.

Volvamos a La instancia de la letra. Ahí Lacan dice: "La Verdichtung, condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora (...)" (30); el mecanismo aquí es el de la sustitución de un significante por otro, a través del cual se produce un efecto de significación" (...) que es de poesía o de creación (...), de advenimiento de la significación en cuestión" (31).



La fórmula que Lacan establece para este mecanismo la es cribe:

$$f\left(\frac{S'}{S}\right)S \cong S(+)_s$$

donde la sustitución de un significante por otro signifi cante equivale al franqueamiento de la barra (representado por el signo + ).

Respecto a la Verschiebung o desplazamiento, remitiría a la estructura metonímica, "(...) indicando que es la co nexión del significante con el significante la que permi te la elisión, por la cual el significante instala la falta del ser en la relación de objeto" (32). La fórmula de la metonimia sería:

$$f(S...S')S \cong S(-)_s$$

donde la conexión de significantes equivale al manteni miento de la barra que retiene el significado fuera de la toma por parte del significante (representado por el signo - ).

Para las dos fórmulas, el signo  $\cong$  designa la congruen cia y S' representa el término productivo del efecto sig nificante (significancia): "(...) ese término está la tente en la metonimia, patente en la metáfora" (33).

La diferencia entre los mecanismos de condensación y des plazamiento en el trabajo del sueño (Traumarbeit) y sus

homólogos en el discurso, la metáfora y la metonimia, estaría dada por esa condición sin la cual no sería posible la elaboración del contenido manifiesto del sueño a partir de los contenidos latentes, a saber, la Rücksicht auf Darstellbarkeit, que Lacan traduce por "deferencia a los medios de la puesta en escena" (34), y que en Freud aparece como "un miramiento por la figurabilidad plástica" (35). Lacan compara este mecanismo de la elaboración onírica con ese juego de salón en el que una persona trata de hacer adivinar a los espectadores un enunciado conocido, por medio solamente de una puesta en escena sin palabras, y añade que aunque el sueño utiliza en ocasiones palabras, para el inconsciente no son sino elementos de la puesta en escena, como cualquier otro: "Es justamente cuando el juego, e igualmente el sueño, tropiezan con la falta de material taximático para representar - las articulaciones lógicas de la causalidad, de la contradicción, de la hipótesis, etc., cuando darán prueba - de que uno y otro son asunto de escritura y no de pantomima" (36).

Son muchos los lugares en donde Lacan dirige su argumentación a mostrar que lo que Freud planteó a propósito del inconsciente, más que tener que ver con no se sabe qué - oscuras referencias al campo de la biología, con sus in-

cientes teorizaciones sobre los impulsos, lo que se encuentra constantemente en Freud es una reflexión sobre cuestiones de lenguaje; más concretamente, de significantes en relación con lo inconsciente: "El inconsciente no es lo primordial, ni lo instintual, y lo único elemental que conoce son los elementos del significante" (37).

No es casual que Lacan enfatizara en esta perspectiva la importancia capital de esas primeras obras de Freud El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), Psicopatología de la vida cotidiana (1901), consideradas a menudo meros ejercicios de especulación de Freud. A este respecto afirma que: "Desde el origen se desconoció el papel constituyente del significante en el estatuto que Freud fijaba para el inconsciente de buenas a primeras y bajo los modos formales más precisos" (38).

En La interpretación de los sueños es evidente en extremo que la mayoría de los análisis realizados por Freud giran en torno a la consideración de palabras, y no tanto con referencia a su significación, cuanto al estatuto de su misma materialidad. En el discurso de Baltimore, Lacan afirma: "(...) palabras que son el objeto por medio del cual uno busca una forma de captar el inconsciente -ni siquiera el significado de las palabras, sino palabras en su aspecto material-" (39).

Estas reflexiones de Lacan se orientarían hacia lo que para él constituye el sentido de Freud, signado por una intuición asombrosa de las posteriores aportaciones de la lingüística moderna, ausentes en su tiempo, de modo que ciertas aportaciones relacionadas con la posible articulación de los aspectos energético y hermenéutico en la teoría freudiana, pudieran obviarse por este recurso a las leyes del significante, homologadas en su estructura al funcionamiento del inconsciente freudiano.

Para concluir este capítulo, citamos un fragmento de su conversación con Caruso: "Cuando realiza un análisis del inconsciente, a cualquier nivel, Freud siempre hace un análisis de tipo lingüístico. Freud había inventado la nueva lingüística antes de que ésta naciese. Usted me preguntaba en qué me distinguía de Freud: en esto, en el hecho de que yo conozco la lingüística. El no la conocía, y por lo tanto no podía saber que lo que hacía era lingüística (...)" (40)

**R E F E R E N C I A S**

- (1) Lacan J. "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis", Escritos I. México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 149.
- (2) Lacan J. Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Barcelona, Ediciones Paidós, 1983, p. 189.
- (3) *Ibidem*.
- (4) Caruso P. Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan. Barcelona, Editorial Anagrama, 1969, p. 117.
- (5) Jones E. Vida y obra de Freud, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1979, Volumen I, pp. 51-52.
- (6) Freud S. "La interpretación de los sueños", Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, Volumen 4, pp. 121-122.
- NOTA: En adelante todas las referencias a obras de Freud corresponden a esta edición, por lo que se abreviará O.C., consignando el título, volumen y página.
- (7) Freud S. "¿Pueden los legos ejercer el análisis?", en O.C. volumen 20, p. 230.
- (8) Dalbiez R. La Méthode psychanalytique et la Doctrine freudienne. Paris, Desclés de Brouwer, 1949.

- (9) Assoun P. citado en: Introducción a la epistemología freudiana. México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 21.
- (10) Hyppolite J. "Psychanalyse et Philosophie", Figuras de la pensés philosophique. Tomo I, pp. 373 y ss.
- (11) Assoun P. op. cit., p. 24.
- (12) Hyppolite J., op. cit., pp. 406 y ss.
- (13) Assoun P., op. cit., pp. 25-26.
- (14) Ricoeur P. De l'interprétation, essai sur Freud. Paris, Editions du Seuil, 1965.  
Trad. cast. Freud: una interpretación de la cultura. México, Siglo XXI Editores, 1970.
- (15) Assoun P., op. cit., p. 26.
- (16) Caruso P., op. cit. p. 98.
- (17) Ibidem.
- (18) Lacan J., op. cit., p. 174.
- (19) Foucault M. La verdad y las formas jurídicas. Barcelona, Gedisa, 1980, pp. 15-16.
- (20) Saussure F. Curso de lingüística general. Buenos Aires, Editorial Losada, 1980.

- (21) Jakobson R. Fundamentos del lenguaje. Madrid, Editorial Ayuso, 1980.
- (22) Saussure F., *op. cit.*, p. 195.
- (23) Lacan J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", Escritos I. México, Siglo XXI Editores, 1981. p. 187.
- (24) Lacan J., *op. cit.*, p. 183.
- (25) *Ibidem*, p. 188.
- (26) *Ibidem*, p. 199.
- (27) *Ibidem*, p. 196.
- (28) Lacan J. Seminario 5: Las formaciones del inconsciente, transcripción y resumen de Pontalis. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión, 1970.
- (29) Lacan J., *op. cit.*, pp. 76-77.
- (30) Lacan J., *op. cit.*, p. 196.
- (31) *Ibidem*, p. 200.
- (32) *Ibidem*.
- (33) *Ibidem*, nota a pie de página.



- (34) *Ibidem*, p. 196.
- (35) Freud S. "La interpretación de los sueños", O.C., Volumen 5 p. 345.
- (36) Lacan J. "La instancia de la letra...", *op. cit.*, p. 197.
- (37) *Ibidem*, p. 206.
- (38) *Ibidem*, p. 197.
- (39) Lacan J. Hamlet: un caso clínico; el discurso de Baltimore; Transmisión y Talmud. Argentina, Xavier Bóveda Ediciones, - 1983, p. 172.
- (40) Caruso P., *op cit.*, p. 112.

## CAPITULO II

### EL ESTADIO DEL ESPEJO

"*Tu te audes Sosiam esse dicere,  
quí ego sum?*"

"*¿Te atreves tu a decir que eres  
Sosia, el que yo soy?*" (1)

"*La idea de la unidad unificadora  
de la condición humana me ha pro-  
ducido siempre el efecto de una  
mentira escandalosa*". (2)

Es un hecho que la cuestión del yo ocupó a Freud desde - sus primeras formulaciones. Lo es también que desde el inicio le presentó dificultades para delimitar sus condi- ciones y su relación con los otros elementos planteados en los diferentes momentos de su reflexión.

Freud encontró una tradición académica que relacionaba - la cuestión del yo, entre otras cosas, con el problema - de la percepción del mundo exterior a través de los sen- tidos. Sus primeros esfuerzos se dirigieron a delimitar lo que, desde su posición, habría de retomar de esa tra- dición académica -teñida de una buena dosis de sentido común- y lo que tendría que dejar de lado en sus sucesi- vas estructuraciones de su teoría.

Es evidente que conforme avanzó en sus desarrollos, su concepción del yo fue adquiriendo características específicas que en la medida de su delimitación -siempre problemática-, lo fueron alejando cada vez más de la conceptualización imperante hasta entonces.

El primer paso en este sentido, lo constituye el Proyecto de psicología, escrito en 1895. En el apartado 14 de la primera parte, denominado "Introducción del yo", adscribe a este "yo" una función primordialmente inhibitoria, en el marco de una temprana teorización acerca de las investiduras y desinvestaduras de energía ( $Q'n$ ) en determinadas partículas materiales denominadas neuronas (término acuñado por W. Waldeyer en 1891), que conforman el sistema nervioso, y que posteriormente dará lugar al concepto de aparato psíquico. Esta función inhibitoria consistiría, entre otras cosas, en regular los incrementos de energía en dicho sistema, que de producirse conllevaría una experiencia de displacer; la tendencia general del sistema sería mantener lo más bajo posible el nivel de energía circulante, en una orientación hacia un estado de reposo relacionado a una sensación placentera (3).

Uno de los presupuestos fundamentales del Proyecto está constituido por el hecho de que los diferentes sistemas

de neuronas ( $\Phi, \Psi, \omega$ ) trabajan efectivamente en función de cargas de energía. Sin embargo, el desarrollo de su deducción lleva a Freud a plantear que el sistema de la Percepción debe necesariamente trabajar con una cantidad mínima de energía (inversión), de acuerdo con leyes específicas no del todo acordes a su planteamiento inicial de las inversiones de energía en los diferentes sistemas (4). Se encuentra pues, aquí, con un primer problema en torno a la cuestión de la percepción; situación que como dijimos, se repetirá en lo sucesivo.

El siguiente paso en su formulación del "yo" aparece en su aportación a los Estudios sobre la histeria, escritos en colaboración con Breuer (1893-1895), denominada "Sobre la psicoterapia de la histeria" (capítulo IV). Aquí una de las ideas rectoras será la del conflicto psíquico entre tendencias de representación contradictorias, y una de las funciones del "yo" será la de convocar una fuerza de repulsión (Abstossung), con el objeto de defenderse de la o las representaciones inconciliables (5).

Viene luego el fundamental capítulo VII de La interpretación de los sueños, donde por vez primera, Freud propone un esquema del aparato psíquico como tal. Este aparato estará conformado por elementos denominados instancias o sistemas, los cuales, sin poseer una localización espacial

específica (de acuerdo a un modelo de aparato óptico, donde de lo que se trata es de puntos ideales), poseerán no obstante una orientación espacial constante; además, existirá una secuencia establecida entre las instancias, de manera que un proceso psíquico corresponda a una excitación (de nuevo energética) que las recorra de acuerdo a una determinada serie temporal (6).

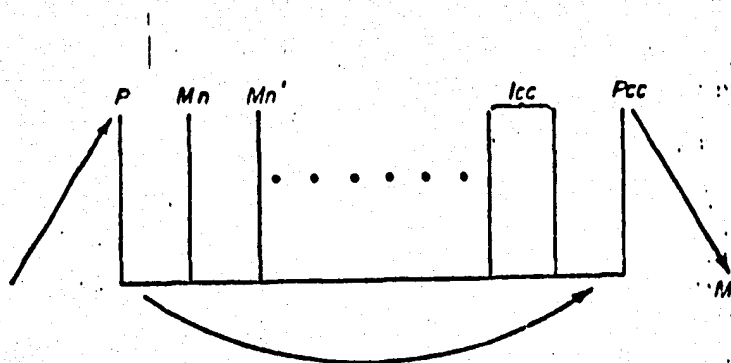
Este aparato psíquico posee un extremo sensorial y un extremo motor. En el primero de ellos Freud sitúa un sistema que recibe las percepciones (P) y, en el otro, uno que regula la motilidad (M). El sistema P carece de capacidad para fijar los estímulos perceptivos, por lo que Freud sitúa detrás de él otro sistema que traspone la excitación momentánea de aquél en huellas permanentes (MN).

Para incluir otro sistema en el aparato, Freud se refiere al proceso de formación del sueño que ha planteado antes en la misma obra [op.cit., Vol. 4, pp. 162 y ss], en relación con dos instancias psíquicas, una de las cuales somete la actividad de la otra a una crítica [censura], cuya consecuencia es excluirla de su devenir-consciente. Esta instancia que censura, "[...] mantiene con la conciencia relaciones más estrechas que la criticada" (7).

Freud sitúa luego otro sistema en el extremo motor, que denomina preconsciente (Pcc), en el cual los procesos de excitación pueden alcanzar la conciencia, siempre que se cumplan ciertas condiciones de intensidad del estímulo, como un incremento de la función denominada "atención". Este sistema Pcc posee el dominio sobre la motilidad voluntaria. Detrás de él se sitúa el sistema inconsciente (Icc), ya que sus representaciones no tienen acceso a la conciencia, "(...) si no es por vía del pre-consciente, al pasar por el cual su proceso de excitación tiene que sufrir modificaciones" (8). Y en una nota agregada al texto en 1919 añade: "La ulterior ampliación de este esquema de desenvolvimiento lineal deberá incluir el supuesto de que el sistema que sigue al Pcc es aquel al que tenemos que adscribir la conciencia, vale decir, P = Cc" (9).

Aparece aquí una nueva paradoja en relación con el fenómeno de la conciencia, pues el desarrollo de su planteamiento ha llevado a Freud a situarla de los dos lados del esquema.

Para hacer más clara la anterior afirmación, reproducimos el esquema completo que aparece en el capítulo VII que tratamos (p. 534):



Por el momento, solamente marcamos de pasada esta nueva situación paradójica de la conciencia, para retomarla - posteriormente en el desarrollo del capítulo.

Otro paso importante en esta cuestión lo constituye Introducción del narcisismo (1914). Freud plantea que el yo es una unidad que se desarrolla a partir de las pulsiones autoeróticas, primordiales, mediante una "nueva acción psíquica" (10) que da lugar al narcisismo. Añade que introduce el narcisismo como concepto de la teoría de la libido (Op. cit., p. 73); la libido sustraída a los objetos del mundo exterior es retraída al yo, el cual se constituye de este modo en objeto de amor. De ahí la denominación de narcisismo, por referencia al mito griego de Narciso.

Aparece luego El yo y el ello, publicado en 1923, en cuyo capítulo II Freud propone una nueva conceptualiza-



ción del aparato psíquico. La parte inconsciente será denominada "ello", por referencia a Groddeck, quien a su vez lo tomó de Nietzsche, mientras que el sistema desarrollado a partir de éste por influjo del mundo exterior será denominado "yo. Dice Freud: "(...) el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc" (11). Vemos que aquí aparecen nuevamente relacionados los conceptos de "yo" y de conciencia.

En el apartado V, titulado "Los vasallajes del yo", Freud presenta a éste en una situación por demás comprometida, al tener que responder tanto a las demandas pulsionales provenientes del ello, que exigen inmediata satisfacción, como a los reclamos morales impuestos por la sociedad, que establecen una rigurosa normatividad de los caminos conducentes a dicha satisfacción. Una de las tareas del yo es entonces encontrar una vía intermedia que satisfaga en la medida de lo posible ambos requerimientos aparentemente inconciliables.

Este giro de la teoría de Freud, conocido como "la vuelta de 1920" o "segunda tóptica", a pesar de lo dicho en último término, curiosamente representó para algunos psicoanalistas la restitución de la hegemonía del yo, que había sido puesta en cuestión desde La interpretación de

los sueños, cuando Freud planteó esa "otra escena psíquica" (inspirándose en Fechner), cuyas representaciones escapaban a la conciencia, y por ende, al yo.

Como ya se dijo, el problema de las relaciones entre la conciencia y la percepción aparece repetidamente en Freud, y el hecho de que en El yo y el ello atribuya un papel - muy importante al sistema de percepción en la formación del yo como una continuación del ello, hizo que para muchos, esa atribución representara el retorno del viejo y querido "yo", tan caro a la psicología académica.

Las consecuencias de esta lectura del texto de Freud no fueron pocas, tanto en el plano teórico (principalmente las teorizaciones de la "tróica" neoyorquina: Hartmann, Lowenstein y Kris), como en el terreno clínico, quizá de mayores alcances. En este terreno los esfuerzos terapéuticos se dirigieron a reforzar esa querida estructura - del yo del paciente, en santa alianza con su "parte sana", o como se dijo en llamarla, su "esfera libre de conflictos", el "Ego autónomo".

A este respecto, la posición que Lacan mantuvo difiere radicalmente. Así, en otra respuesta a Caruso dice: "Mi oposición es categórica, agresiva, y se acentúa ante una teoría y una práctica totalmente centradas en las doctri

nas llamadas del "Ego autónomo", que dan a la función del Ego el carácter de una "esfera sin conflictos" como se le llama. Este Ego, en substancia viene a ser el Ego de siempre, el Ego de la psicología general y, en consecuencia, nada de lo que pueda discutirse o resolverse sobre él es freudiano" (12).

En el seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Lacan afirma que "Lo que Freud introdujo a partir de 1920 son las nociones suplementarias entonces necesarias para mantener el principio del descentramiento del sujeto" (13).

Este descentramiento no es otro que el que se produjo con Freud, cuando planteó que el inconsciente se rige por sus propias leyes (proceso primario) absolutamente independientes de las que se juegan a nivel de la conciencia del sujeto (proceso secundario). Con Freud, el eje del sujeto se desplaza de la conciencia al inconsciente. O dicho de otro modo, la noción de sujeto ya no se corresponde de manera unívoca con la de individuo, es decir, no dividido; para Freud, como antes para Nietzsche, el hombre no es individuo, sino in-dividum, sujeto dividido, escindido.

Esta trágica realidad del hombre, esta "falta-en-ser", desde luego no ha sido captada sólo por Nietzsche y Freud;

cantidad de poetas de todos los tiempos han percibido y expresado, de uno u otro modo, esta punzante realidad del hombre. Para Lacan es esa situación la que el joven poeta Rimbaud expresa en esta frase fulgurante. "Yo es Otro" (cfr. seminario 2, p. 20).

Más adelante, en el mismo seminario sobre el yo, Lacan dice: "(...) si algo quiere decir Freud al introducir su nueva tópicica (...) es (...) recordar que entre el sujeto del inconsciente y la organización del yo no sólo hay disimetría absoluta; hay diferencia radical" (14).

En relación con la orientación citada del "análisis del yo", diremos que tal vez el desconocimiento de esta disimetría radical subtienda la pretensión de que mediante un análisis centrado en esa instancia se lograrán resultados que apunten a un nivel más estructural del sujeto en cuestión, porque, como dice Lacan: "Si los dos sistemas fueran inversos el uno del otro, tendría que llegarse a una ley general de equilibrio, y, por una vez, habría un análisis del yo que sería el análisis del inconsciente al reves (...)" (15). Sin embargo, continúa Lacan: "Aquí Freud se percata de que algo no satisface el principio de placer. Se percata de que lo que sale de uno de los sistemas -el del inconsciente- tiene una insistencia (...) automatismo de repetición, Wiederholungswang" (16).

Este concepto, íntimamente ligado a la pulsión de muerte, fue introducido por Freud en "Más allá del principio del placer" (1920). Ahí Freud plantea la hipótesis de que un carácter universal de las pulsiones "(...) sería entonces un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas (...) (17). La pulsión de muerte sería, manifestada por el mecanismo de compulsión a la repetición, esa tendencia de lo vivo a retornar a un primitivo estado de indiferenciación inorgánica, de la cual la vida sería una perturbación.

Es conocido el profundo rechazo que este planteamiento, impuesto a Freud por la elaboración de su experiencia clínica, provocó no sólo entre el círculo de personas cultas ajenas al psicoanálisis, sino entre los mismos psicoanalistas, quienes vieron en este supuesto el reflejo del "profundo pesimismo" de Freud ante la vida (vgr. E. Fromm).

Para Lacan, esa repetición, más que instalada en un plano biológico, se sitúa en la cadena simbólica en la que el sujeto se constituye, e l orden del símbolo que para él representa justamente esa "otra escena" en la que se producen las formaciones sintomáticas de lo inconsciente: sueños, lapsus, síntomas, etc.: "Esto es la necesidad de repetición tal como la vemos surgir más allá del principio del

placer. Vacila más allá de todos los mecanismos de equilibración, de armonización y de acuerdo en el plano biológico. Sólo es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano" (18). Lacan insiste, y con razón, en la gran importancia de considerar la pulsión de muerte para situarse con respecto a los problemas planteados por la técnica psicoanalítica y afirma:

"El instinto (tal vez inexactitud de la traducción, por pulsión)\* de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreductible, un inefable último, el instinto de muerte es un concepto" (19).

Este concepto de pulsión de muerte es justamente uno de los pilares sobre los que se asienta en Freud esa disimetría radical entre los sistemas del inconsciente, que se rige de acuerdo a las leyes del proceso primario, y del consciente, cuyas leyes son las del proceso secundario. Después de enfatizar de nuevo esta profunda disimetría, volvamos a la cuestión del yo.

A lo largo del seminario que hemos citado en varias ocasiones, Lacan hace un recorrido por los momentos de impasse en torno a la noción del yo en Freud, en sus relaciones con la conciencia. Considera en primer lugar la ne-

---

\* Aclaración nuestra.

cesidad de separar estos conceptos, de no concebirllos como situados en un mismo plano. Con esto, Lacan no pretende restar su importancia a la función de la conciencia, que califica de esencial (cfr, op. cit. p. 179), pero insiste en lo problemático de su ubicación: "Diría - que el carácter inasequible, irreductible de la conciencia en relación con el funcionamiento del viviente es algo tan importante de comprender en la obra de Freud como lo que nos aportó acerca del inconsciente" (20).

Habiendo marcado las dificultades a las que Freud se enfrenta ya desde el Proyecto de psicología, al tener que atribuir al sistema consciente un modo de operación con cargas mínimas de investidura, contrariamente a su línea de argumentación, o las que afronta en el capítulo VII - de La interpretación de los sueños, al situar el sistema de la conciencia de los dos lados del esquema, Lacan plantea la profunda paradoja que constituye la noción de conciencia en Freud. Atribuye las dificultades técnicas a las que éste se enfrenta, a "[...] ese espejismo de objetivación, heredado de la psicología clásica, que constituye la idea del sistema percepción-conciencia, y donde parece bruscamente desconocido el hecho de todo lo que - el yo desatiende, escotomiza, desconoce en las significaciones que recibe del lenguaje [...]" (21).

En esta línea, critica los postulados del mal llamado "Psicoanálisis existencial", que sitúa a la conciencia en un lugar de autonomía y dice: "A estos enunciados se opone toda nuestra experiencia en la medida en que nos aparta de concebir el yo como centrado sobre el sistema percepción-conciencia, como organizado por el "principio de realidad" en que se formula el prejuicio cientifista más opuesto a la dialéctica del conocimiento -para indicarnos que partamos de la función de desconocimiento que lo caracteriza (...)" (22).

Esta función de desconocimiento propia del yo, se anuda con el planteo que Freud hace repetidamente acerca de que el yo representa el centro de las resistencias a la cura de los síntomas; en Inhibición, síntoma y angustia (1926), Freud distingue cinco tipos de resistencia y tres de ellas son atribuidas al yo: la represión, la resistencia de transferencia y el beneficio secundario de la enfermedad. De las otras dos, una corresponde a ello por la compulsión de repetición y la necesidad de reelaboración, y la otra al super-yo como conciencia de culpa o necesidad de castigo (23).

La cuestión del yo como sede principal de las resistencias, la función de desconocimiento propia del yo cobra una importancia capital en la técnica, ya que contraria-



mente a lo que se plantea acerca de una "alianza terapéutica" con el yo, es justamente de esta instancia de donde partirán los mayores obstáculos al progreso del análisis.

En otro lugar Lacan dice: "Lo que corresponde al yo es - eso que a veces denomino la suma de los prejuicios que implica todo saber y que cada uno de nosotros, individualmente, arrastra" (24). Y aún más adelante, dirá que el yo cumple una función de filtro, de interposición, de obstáculo en relación con el discurso del inconsciente, "del cual se impregna", e insistirá nuevamente en la inexistencia de una relación de positivo a negativo entre el yo y el inconsciente (25).

Resulta muy significativo que Lacan haga su entrada al campo del psicoanálisis, con la presentación de su trabajo sobre el "estadio del espejo", en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, realizado en Zurich, el 17 de julio de 1949. Este trabajo aparecerá luego en los Escritos, con el título de El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (26). Lacan parte del hecho de que el bebé humano (aprox. 6 meses), a diferencia de las crías de otras especies animales, reconoce su imagen reflejada en el espejo, respondiendo con una serie de

gestos "(...) en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado (...)" (27). Este fenómeno de Gestalt (por la completud de la imagen) se produce en una etapa en que el lactante no posee aún el dominio sobre la coordinación de los movimientos de la marcha, ni siquiera los de la postura en pie; sin embargo, la imagen que percibe en el espejo lo refleja como un cuerpo completo, en un movimiento de anticipación del dominio que aún no posee. Lacan realza el hecho biológico de la prematuración neuronal en el infans, que a esta edad es incapaz de coordinar sus movimientos corporales, y la profunda dependencia del niño con respecto al medio ambiente que le rodea (en particular a los padres o figuras análogas).

La totalización de la imagen que se produce en el estadio del espejo, Lacan la concibe "(...) como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, - del término antiguo imago" (28). Este concepto de imago, acuñado por Jung en Transformaciones y símbolos de la libido (1911), posee el carácter de un modelo, de un cli-

se preexistente (generalmente el padre, según Freud) que determinará las identificaciones posteriores (29).

Pero esta "función salvadora de la imago", al posibilitar la ilusión del paso de una imagen fragmentada del cuerpo a una forma que Lacan llama "ortopédica" de su totalidad, por mediación de una imagen que al infans le viene dada - desde fuera (por el rebote en el espejo), instaura por es te hecho una dimensión de alienación fundamental en lo - que así se constituye, a saber, el yo (je) del sujeto: - Por eso Lacan afirma en La agresividad en psicoanálisis, texto contemporáneo del estadio del espejo: "Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una - imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su yo" (30).

Más precisamente, lo que en ese momento se constituye es lo que Freud designa como ideal-Ich (31), Yo-ideal, "(...) tronco de las identificaciones secundarias, cuyas funciones de normalización libidinal reconocemos bajo ese término" (32).

Lacan habla de libidinización en relación con el hecho de que la asunción de la gestalt visual del propio cuerpo se realiza de manera jubilatoria, a través de los movimientos lúdicos del niño ante el espejo.

La alienación que se produce en este movimiento, permitirá a Lacan plantear la estructura profundamente paranoica del conocimiento humano. Como vimos, para Lacan el (des) conocimiento del mundo está ligado directamente a la función del yo, al estructurarse por mediación (o mediatización) del otro, ya que la propia imagen se constituye por la mirada del semejante que sostiene al bebé ante el espejo. Así, lo que para el sujeto representa lo más propio, a saber, su pequeño yo, con la "suma de prejuicios que lleva a cuestas", eso propio, justamente se constituye gracias a un movimiento que desde el inicio lo enajena de sí mismo, por la referencia ineludible al otro, al semejante. Lacan es contundente, y en una frase de profunda ironía dice: "El bonobo dice soy un loro, nosotros decimos soy yo" (33).

Nuestro autor se refiere luego al "esquema óptico" introducido por él en el curso del seminario sobre Los escritos técnicos de Freud dictado durante los años 1953-1954, que le sirve para situar con mayor precisión la función de lo que denomina "lo imaginario", y a este propósito afirma: "Dicho esquema coloca el sistema percepción-conciencia allí donde debe estar, o sea, en el centro de la recepción del yo en el otro, porque toda la referencia imaginaria del ser humano está centrada en la imagen del

semejante" (35). Y en Posición del inconsciente dice: -  
 "La única función homogénea de la conciencia está en la -  
 captura imaginaria del yo por su reflejo especular y en -  
 la función de desconocimiento que permanece por ello liga  
 da a ella" (36).

Para Lacan, pues, la función de la conciencia también es inseparable de la cuestión del yo, sin dejar de lado que dicho yo no es producto de un desarrollo evolutivo, sino que no puede dejar de ser referido a su estructuración en una dialéctica especular que produce en su momento una -  
 alienación fundamental.

Lo anterior se vincula directamente con el planteo hegeliano del deseo humano como deseo del otro. De este modo, Alexandre Kojève, en su magistral exposición de la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel, afirma: "[...] el -  
 Deseo que se dirige hacia un objeto natural no es humano sino en la medida en que está 'mediatizado' por el Deseo -  
 de otro dirigiéndose sobre el mismo objeto: es humano de desear lo que desean los otros, porque lo desean" (37).

Este desear lo que desea el otro lleva implícita la deman  
 da de ser "reconocido" como semejante, como humano: "[...] el Deseo es humano si uno desea no el cuerpo, sino el De-  
 seo del otro, si quiere 'poseer' o 'asimilar' el Deseo to-

mado en tanto que Deseo, es decir, si quiere ser 'deseado' o 'amado', o más todavía, 'reconocido' en su valor humano (...)" (38).

Pero esta demanda, según Lacan, no se dirige únicamente al otro especular encarnado en el semejante, sino que busca un reconocimiento más radical de un Otro que representa, entre otras cosas, el lugar de la palabra, de la ley, del significante; por eso dirá en otro lugar: "Si dije que el inconsciente es el discurso del Otro con una O mayúscula, es para indicar el más allá donde se anuda el reconocimiento del deseo con el deseo del reconocimiento" (39).

Esta cuestión del Otro como lugar del significante, en el cual el sujeto vendrá a reconocerse, nos lleva a plantear una alienación más fundamental que la que se produce, como vimos, en el momento constituyente del estadio del espejo; alienación que se dará por la incidencia del significante en el orden humano, cuestión que será tratada en el capítulo III.

**R E F E R E N C I A S**

- (1) Plauto T. "Anfitrión", Comedias I. México, UNAM, 1970.  
p. 20.
- (2) Lacan J. Hamlet: un caso clínico; el discurso Baltimore; transmisión y talmud. Argentina, Xavier Bóveda ediciones, 1983, p. 176.
- (3) Freud S. "Proyecto de psicología", O.C., volumen I, pp. -  
368 y ss.
- (4) Ibidem, pp. 380-416.
- (5) Freud S. "Estudios sobre la histeria", O.C., volumen 2, -  
p. 276.
- (6) Freud S. "La interpretación de los sueños", O.C., volumen  
5, pp. 530 y ss.
- (7) Ibidem, p. 534.
- (8) Ibidem. pp. 534-535.
- (9) Ibidem, p. 535.
- (10) Freud S. "Introducción del narcisismo", O.C., volumen 14,  
p. 74.
- (11) Freud S. "El yo y el ello", en O.C., volumen 19, p. 27.
- (12) Caruso P. Conversaciones con Lévi-Strauss; Foucault y La  
can. Barcelona, Editorial Anagrama, 1969, p. 105.



- (13) Lacan J. Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Barcelona, Ediciones Paidós, - 1983, p. 23.
- (14) *Ibidem*, p. 96.
- (15) *Ibidem*, p. 98.
- (16) *Ibidem*.
- (17) Freud S. "Más allá del principio del placer", en O.C., vo lumen 18, p. 36.
- (18) Lacan J. Seminario 2, *op. cit.*, p. 141.
- (19) *Ibidem*, p. 112.
- (20) *Ibidem*, p. 179.
- (21) Lacan J. "La agresividad en psicoanálisis", Escritos 2, Mé xico, Siglo XXI Editores, 1981, p. 80'
- (22) Lacan J. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981, - p. 17.
- (23) Freud S. "Inhibición, síntoma y angustia", O.C., volumen 20, pp. 149-150.
- (24) Lacan J. Seminario 2, *op. cit.*, p. 68.

- (25) *Ibidem*, p. 184.
- (26) Lacan J. trad. cast., *op. cit.*, pp. 11 y ss.
- (27) *Ibidem*, p. 11
- (28) *Ibidem*, p. 12.
- (29) Freud S. "Sobre la dinámica de la transferencia", O.C., vo  
lumen 12, p. 98.
- (30) Lacan J. Seminario 2, *op. cit.*, p. 77.
- (31) Freud S. "Introducción del narcisismo", *op. cit.* pp. 90-91.
- (32) Lacan J. "El estadio del espejo", *op. cit.* p. 12
- (33) Lacan J. Seminario 2, *op. cit.*, p. 64.
- (34) Lacan J. Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Bar  
celona, Ediciones Paidós, 1981, pp. 191-212.
- (35) Lacan J. Seminario 2, *op. cit.*, p. 183.
- (36) Lacan J. "Posición del inconsciente", Escritos 2, México, -  
Siglo XXI Editores, 1981, p. 368.
- (37) Kojève A. La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Bue  
nos Aires, Editorial La Pléyade, 1975, p. 14.
- (38) *Ibidem*.

- (39) Lacan J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", Escritos 1, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 209.

**CAPITULO III**

**CONSTITUCION DEL SUJETO EN PSICOANALISIS:**

**IDENTIFICACION Y TRAZO UNARIO**

"Si nuestros rostros no fueran parecidos no sabríamos distinguir al hombre de la bestia;

si ellos no fueran diferentes, no sabríamos distinguir al hombre del hombre."

MONTAIGNE

En psicoanálisis, la identificación, más que describir - un proceso psicológico entre otros, ocupa un lugar sumamente importante en el proceso de constitución del sujeto humano. Es a partir de la segunda tópicica freudiana - (1923), cuando el concepto de identificación alcanza tal importancia, que las estructuras o instancias relacionadas con el ello, a saber, el yo y el super yo, se conformarán merced a sucesivas identificaciones.

Desde los inicios de su teorización, Freud utiliza la no ción de identificación en relación con ciertos síntomas histéricos conocidos desde muy antiguo: contagio mental, imitación, etc., para afirmar que éstos ocurren gracias a la existencia de un elemento inconsciente común a todas las personas entre quienes se produce el fenómeno.

En La interpretación de los sueños de 1900, primera publicación propiamente psicoanalítica Freud asienta que "Semejanza, concordancia, comunidad son figuradas por el sueño en todos los casos por reunión en una unidad que ya estaba dada en el material onírico o que se crea nueva. Al primer caso puede llamárselo identificación, y al segundo, formación mixta" (1). Conviene hacer énfasis aquí en ese "ya estaba dada" que en este párrafo aparece como privativo del proceso identificatorio, el cual cobrará importancia más adelante.

En la conceptualización del complejo de Edipo, nodular en la teoría de Freud, la identificación juega un papel preponderante, ya que las cargas libidinales hacia los padres, al ser abandonadas hacia la declinación de dicho complejo, son sustituidas por identificaciones (2).

Con Introducción del narcisismo en 1914, Freud da un paso más allá y enlaza a este proceso, por el cual el sujeto o alguna de sus instancias se constituye según el modelo de objetos anteriores: padres, maestros, etc., el concepto de elección objetal narcisista, en el que el objeto amoroso se elige sobre el modelo de la propia persona.

Tres años después, en 1917, con Duelo y melancolía, explicará el proceso del duelo patológico (melancolía) a par-

tir de una elección de objeto realizada precisamente sobre esa base narcisista "(...) de tal suerte que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades. La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura - de amor (...)" (3).

Anteriormente, en 1913, en Totem y tabú, trabaja sobre el descubrimiento de Robertson Smith (Kinship and marriage, 1885) de que las identificaciones que se encuentran en la base de la comunidad clánica "(...) descansan en el reconocimiento de una sustancia común (poseída por los miembros del clan), y por tanto pueden ser creadas por un banquete compartido" (4). De nuevo aparece: esa sustancia - común existe como algo dado de antemano, o bien, podrá - ser creada a fin de que con ella se uniforme a los miembros de la comunidad.

Por último, en 1921, en el capítulo VII de Psicología de las masas y análisis del yo, Freud intenta una sistematización del concepto. Distingue para ello tres modalidades de identificación:

- Identificación primordial, ese tipo de identificación mítica con la figura parental, y que es "exquisitamente viril" o masculina por excelencia.

- *Identificación regresiva, la cual "pasa a substituir a una ligazón libidinal de objeto por la vía regresiva, mediante una introyección del objeto - en el yo".*
- *Identificación al deseo, que puede "nacer a raíz de cualquier comunidad que se perciba en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.*

*Freud dirá más adelante en este mismo texto que "(...) la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase parcial (mediante una importante comunidad afectiva) y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor" (5). Empieza a delinearse aquí el concepto de ideal del yo, tan importante en el proceso identificatorio, que posteriormente se desarrollará hasta adquirir unos límites e importancia bien precisos en la teoría psicoanalítica.*

*El primer tipo de identificación de los tres señalados, permanecerá en la obra freudiana como un supuesto imprescindible del origen de la subjetivación, y por ello, con un costado de referencia mítica.*

*Con relación al segundo tipo de identificación, Freud afirmará que tal tipo de "(...) identificación es parcial,*



limitada en grado sumo, pues toma prestado un 'único rasgo' de la persona objeto" (6). Este "un único rasgo" - ("Ein Einziger Zug") será objeto de una especial elaboración por Lacan, como veremos.

Hemos precisado brevemente algunos momentos y modalidades del concepto de identificación en la obra de Freud. Este concepto sufrió a lo largo de su desarrollo sucesivos enriquecimientos tanto por sus reformulaciones, como por sus diferentes enlaces con otros conceptos de la teoría. Tal vez por ello, dicho desarrollo en apariencia no posee una continuidad sistemática, sino que pareciera presentar algunas imprecisiones. Sin embargo, y por ahora, lo que queremos destacar es el hecho de la insistencia con la que aparecen los términos común, comunidad, etc. Así la identificación histérica se basa en un elemento inconsciente común. En el proceso del sueño la comunidad se representa por la síntesis en una unidad. Lo que permite la cohesión de una sociedad clánica es el reconocimiento de una sustancia común, y una masa se identifica con su líder merced a una comunidad afectiva con él, etc.

Con respecto a los tres modos de identificación indicados, esta comunidad aparece explícitamente localizada en el Einziger Zug del tipo regresivo, e implícitamente en el primero de ellos, con la alusión al rasgo exquisitamente

viril, o masculino por excelencia. En el tercer tipo lo estará con ese querer ponerse en la misma situación de una persona distinta, por una comunidad del rasgo que las vincule.

En todos los casos, lo que sustenta la comunidad es el elemento de un rasgo, un trazo, sobre el que parece descansar la totalidad del proceso. Sin embargo, en el texto de Freud este Einzigiger Zug aparece como perdido, diluido en la red de conceptos planteados en el citado capítulo VII, e implícito en las otras citas acotadas.

La cuidadosa lectura que Lacan realiza del texto freudiano, lo hace prestar atención a este "único rasgo", discerniéndolo como un concepto clave en el proceso de la identificación, tema al que dedica su seminario de los años 1961-1962.

El trabajo que Freud inaugura a propósito de la identificación y que Lacan continúa, es el de un profundo cuestionamiento del concepto de sujeto entendido por la psicología académica, como se ha dicho en los capítulos anteriores. Esta lo concibe poseyendo una unidad que estaría mediada por la característica de la conciencia; así, este sujeto piensa, siente, habla, actúa, etc., desde un pretendido conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea.

Para esta concepción la conciencia sería sinónimo de lo psíquico. Contra esta supuesta unidad del sujeto se dirige el psicoanálisis: Este "(...) no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar" (7).

El descubrimiento de Freud nos lleva a decir que en el sujeto "eso habla", produciéndose así una subversión del cogito cartesiano donde el "yo pienso, luego soy" se convierte en "(...) pienso donde no soy, luego soy donde no pienso (...) no soy, allí donde soy el juguete de mis pensamientos, pienso en lo que soy, allí donde pienso no pensar" (8).

Descubrimiento de lo inconsciente que Lacan retomará con su teorización sobre el significante, para desde éste hablar del sujeto: si hay un significante que en este aspecto cobra relevancia fundamental, será el significante unario, el Einziges Zug de Freud, el trazo unario o  $S_1$  como Lacan lo llamará, siendo el significante que va a representar al sujeto ante otro significante.

Cuando Lacan rescata el concepto de trazo unario en el texto freudiano, introducido como vimos a propósito de la

identificación, desarrolla un concepto sumamente fecundo a partir de su origen en el texto citado y lo convierte en un punto capital de la teoría del proceso de constitución del sujeto.

Este proceso representa para Lacan la ocasión de mostrar en toda su magnitud la riqueza de la elaboración simbólica y cómo el sujeto al constituirse como tal, atravesado por el campo del lenguaje, quedará marcado por este trazo en cuanto a su mismo estatuto de sujeto.

Para Lacan el sujeto está constituido como segundo respecto del significante, lo que quiere decir que no hay aparición posible de un sujeto si no es en relación con la introducción primera de un significante, del  $S_1$ , del Einziger Zug.

Un significante, dice Lacan en Radiofonía, representa a un sujeto (no a un significado), para otro significante (no para otro sujeto) (9).

La diferencia entre el significante entendido por Lacan y el significante lingüístico es que éste (para la lingüística) representa significados para sujetos psicológicos, en tanto que aquél, dentro de la estructura que desarrolla y que se ha denominado "lógica del significante", el significante  $S_1$  es el que ha quedado vaciado de toda

significación. Es el significante que "[...] en lo que toca al sentido, simboliza su fracaso" (10). Tal significante debe borrarse a fin de que algo (en este caso el sujeto) ocupe su lugar; tal significante no puede significarse a sí mismo, amerita para ello del resto de la cadena de significantes: de  $S_2$  para hacer sentido.

Una de las características fundamentales del trazo unario es la de estar constituido como huella, como rasgo desvaneciente. Es el trazo más simple de la estructura: fundamento del uno, pero no del uno como "unidad unificante" - sino del uno como "unidad distintiva". No del uno de la totalidad, sino del uno de la cuenta. En este sentido el sujeto es sujeto de la cuenta en el doble sentido del término.

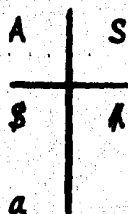
Un elemento a destacar del proceso de constitución del sujeto, es su emergencia en el mundo de lo simbólico como - ente proveniente de lo real, donde las marcas de este universo simbólico no tendrán otro soporte que el que brinda la corporalidad como tal: "En lo que encarna el significante es aquello que tenemos para presentificarnos los - unos a los otros. Nuestro cuerpo" (11); más aún "El sujeto tiene la estructura de una superficie [...] de la inserción del significante en lo real comprobamos en la praxis humana que es porque lo real nos presenta las superficies naturales que el significante puede entrar" (12) - (cfr. las zonas erógenas según Freud).

Es pues sobre esta corporalidad que repercutirán los efectos de la estructuración significante; así, un síntoma representará un efecto particular de despliegue del juego - del significante en la estructura, proporcionada por él, del sujeto.

Para Lacan la relación entre "lo humano" y lo real no se concibe al margen del significante. Por eso dirá que si somos capaces de operar en el síntoma mediante la palabra, eso no revela sino que el síntoma es por el efecto de lo simbólico en lo real (13).

En el seminario sobre La angustia dice: "Entre los hombres y 'lo real', 'el campo del significante' (14), pero un campo que hace al hombre, no que el hombre hace. Va - en Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis había escrito: "El hombre habla pues, pero es - porque el símbolo lo ha hecho hombre" (15).

Lacan establece gráficamente el proceso de la estructuración del sujeto, que también llama de subjetivación, del siguiente modo:



Se dan dos campos: El campo de lo simbólico (A)\* y el campo del sujeto (S) o, más precisamente, del futuro sujeto. El primero, es un campo que preexiste a dicho sujeto, y le aguarda; el segundo, es un campo que no se constituirá, - del cual no se sabrá, si no es porque se engendrará precisamente en ese campo primero, en ese otro campo donde el sujeto vendrá a constituirse como tal.

Sin embargo, la referencia necesaria entre ambos campos será mutua; mientras que el sujeto (S) para constituirse se desplaza en el campo del Otro (A), y cae bajo su ordenamiento -lo cual queda indicado por una barra que lo cruza  $\$$ -, la ubicación correspondiente del Otro (A) en el campo del sujeto se designa también por esa misma barra, una tachadura  $\mathcal{K}$  como la huella del significante:  $S^I$  que los marca. Y en esta referencia mutua el cociente de esta división única por el significante, por la barra, por el trazo unario, dejará un residuo denominado objeto a,

Examinemos los términos  $\$$ ,  $\mathcal{K}$  y a en su interrelación, pero antes hagamos con Lacan una aclaración a propósito de la necesidad de esta situación, ya que ese sujeto que "(...) se constituye en el lugar del Otro como marcado por el significante, es el único sujeto al que tiene acceso nuestra experiencia" (16), la experiencia del psicoanálisis. Asi-

---

\* Abreviatura de Autre (Otro), en francés.

mismo señala Lacan en el seminario sobre La relación de objeto que es posible que existan cosas en la pulsión, por ejemplo, por fuera de la lógica del significante, "(...) - pero nosotros no tendríamos ningún acceso a ello" (17).

Comencemos por  $\lambda$ : El hecho de que el Otro, referencia del sujeto esté barrado  $\lambda$  indica, entre otras cosas, que el sujeto se sitúa ante  $\lambda$  -que es un lugar- como asignándole un papel de testigo. Esta situación es la misma que se produce en ese momento del estadio del espejo, cuando luego de verse en  $\lambda$ , el niño se vuelve hacia el adulto que lo sostiene, asignándole con ello el papel de testigo, de  $\lambda$ .

$\$$  en cambio es el sujeto como quedando representado entre dos significantes, uno que lo representa:  $S_1$  y otro que vendrá a significar a  $S_1$ , el significante que será el  $S_2$ . De ese modo el sujeto aparecerá como  $\$$ , sujeto barrado, escindido. Aparece aquí esa alienación fundamental del sujeto en relación con el orden significante.

El objeto  $a$  viene a ubicarse entre dos nada, la de la falta en el sujeto por esta operación que lo escinde (spaltung) y la de la falta en el Otro, sometido a la acción del significante, "él mismo carente, incapaz de garantizar lo verdadero acerca de lo verdadero" (18). Por eso -seguirá diciendo Lacan en los Escritos- "La falta de que se trata -



es ciertamente lo que hemos formulado ya, que no hay un "Otro del Otro" (19), o su equivalente aforístico: no hay metalenguaje.

Surge de aquí el sujeto como sujeto deseante, que buscará en más resolver la escisión, la falta que lo constituye, y eso lo buscará precisamente en el lugar del Otro también carente por efecto del mismo significante, que se estatuye como el lugar de su saber.

Es por la repetición de la demanda que, en el intervalo de sus manifestaciones, el deseo insistirá y de esa manera modulará las tres pasiones humanas revelando con ello el ser del sujeto. Como dice Lacan: "El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significativa, trae a la luz la falta en ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también lugar de esa falta. Lo que de ese modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama el amor, pero es también el odio y la ignorancia" (20).

Ese momento de barrado, de tachadura del sujeto, que lo escinde por el significante que lo marca y que produce como

residuo el objeto a, causa del deseo, correspondería al de la represión primaria freudiana, a la Urverdangung. Con ella se inscribiría esa mítica primera huella mnémica y todo el trabajo del inconsciente quedaría marcado por los procesos primarios y la identidad de percepción en la búsqueda de esa primera huella.

Trabajo imposible pues es sabido desde los Tres ensayos - que el objeto, desde que es, es objeto perdido, y es que el trazo unario "(...) no es solamente lo que soporta lo que no está allí, sino que (también) lo engendra y eso que no está allí no es otro que el sujeto, por eso la Urverdangung es lo que el significante representa para otro significante" (21).

Por eso es el sujeto como tal lo que no se alcanza; o bien, la verdad que lo traduciría es la que resulta imposible de decir, al menos toda. Y en la medida de ese su no decir si no a medias, alcanza a ser un saber de la verdad.

Volviendo al esquema: al fin del proceso tenemos del lado izquierdo al  $\$$  y al objeto a; y del otro lado al  $\Lambda$ , ya que justamente del lado derecho, del lado del campo del sujeto va a quedar esa  $\Lambda$  como su referencia obligada pero... no sabida, de ahí que esto reprimido original sea o conforme la represión primaria que funda lo inconsciente, pues de -

ese primer significante que aparece tachado y con ello -  
gestando al sujeto "(...) 'yo no sabía' o bien, que ese  
significante que está allí que reconozco ahora está allí  
donde yo estaba como sujeto, o bien, que ese significante  
que está allí (...) estaba para representarme a mí con -  
respecto de él, y yo era esto o aquello" (22).

El "esto o aquello" hace patente que lo mismo dá un sig  
nificante que otro, con tal que en su ordenamiento se di  
ferencien como  $S_1 - S_2$ .

Yo era lo que pensaba no siendo, o bien, era ahí donde no  
pensaba. Puesto que si en el proceso analítico se revela  
un saber, ese saber del cual no se sabe o no es posible -  
querer saber tiene un sitio que no es sino un efecto de -  
lo barrado:  $\lambda$ , que queda como tal en el campo del sujeto.  
Y ese saber, de ese lado, se dirige siempre a la raciona-  
lidad del Otro, pues "En el origen lo que alimenta la -  
emergencia del significante  $S_1$ , es una intención de que -  
el Otro, el Otro real no sepa. El 'él no sabía' se enrai  
za en un 'él no debe saber'. El significante revela, sin  
duda, al sujeto, pero borrando su huella (...) toda la -  
marcación ulterior del  $\$$  reposa sobre la reconquista so-  
bre ese no-sabido original" (23), pues lo que se ubica -  
del lado del sujeto "(...) es justamente lo que lo consti  
tuye como inconsciente, a saber  $\lambda$  el Otro en tanto que no  
lo alcanzo" (24).

"Yo" soy referencia de "Otro" (cfr. Rimbaud). Mi deseo - igualmente es referencia de Otro deseo que supongo.

¿Y del otro lado, del campo de A? Lo que vemos ahí es lo correspondiente a lo reprimido, lo enlazado a ello pero - con posibilidad de expresión, es lo que Freud y luego Lacan llamarán el fantasma (§  $\diamond$  a). Este fantasma como estructura vinculará el saber-sabido. Lo imaginario con lo simbólico, vinculación que constituye la realidad psíquica. El fantasma será esa estructura gramatical del sujeto en - su acceso a lo real.

En esa estructura gramatical el sujeto no aparece. El sig nificante se muestra, indicando con ello que el sujeto está desvanecido, está en "fading". De ahí que el fantasma juegue el papel de soportar el deseo y de expresarlo. Co mo dijimos previamente, el deseo del sujeto no encuentra - su lugar sino también en el lugar del Otro como palabra. - Si yo deseo un objeto cualquiera, es con referencia al Otro que se explica la causa del deseo de ese objeto, pues - "(...) mi deseo entra en el Otro donde es esperado desde - la eternidad bajo la forma del objeto que soy" (25).

De este modo, si el sujeto se constituye como marcado por el signifiante, quedará como deseo situado más allá de la demanda; en otras palabras, el deseo enmarcado en el lugar

del Otro mostrará en la búsqueda del objeto que me revela, el ser que soy, pero para ello ameritaría de la inexistencia en el Otro a la vez que de su referencia (necesaria, - como Otro castrado, carente, con falta).

Por ello decir toda la verdad del deseo es imposible. Sólo se interpreta, no se nombra, sólo se realiza, no se sabe.

Después de esta breve revisión sobre el papel del trazo unario en la constitución del sujeto, puede decirse que dicha constitución está dominada por una lógica, la lógica del significante. Examinaremos ahora, dentro del contexto de esa lógica, la relación entre la presencia y la ausencia, entre el cero y el uno, entre la falta y su representación.

Iniciamos con una pregunta: ¿Qué relación hay entre las marcas que un cazador realiza para señalar la presa que ha cobrado, o entre una "palomita" y otra en un examen, con esa primera marca: trazo unario que identificará a un sujeto particular?. La respuesta es que el trazo, el trazo realizado por el cazador, por el calificador y el que representa al sujeto, no designan sino un cierto valor, una referencia con respecto no al sujeto, sino al significante que les antecede o que les sigue; es decir, que tan sólo - atendiendo al universo simbólico es que esos trazos cobran

sentido y adquieren validez, pues lo que puede decirse de todas o de cualquier cosa, es que cada una es un uno. Esto es, lo que puede representarse por un trazo.

Un significante es ser lo que los otros no son; un significante, por ejemplo,  $S_1$  no puede significarse a sí mismo, sino que para ello requiere de otro significante,  $S_2$  en este caso. Por ese motivo, todas las cosas son, simultáneamente en un movimiento, igualdad y diferencia. Y es por el significante como tal que podemos decir de cada cosa que es un uno.

El trazo unario en tanto soporte como tal de la diferencia, indica que cada uno de los objetos es dicho ser un uno. Aquí unidad viene a ser ese factor de coherencia por el cual algo se distingue de lo que le rodea, hace un todo, un uno en el sentido unitario de la función. "(...) es por intermedio de la unidad que cada uno de esos entes viene a ser dicho uno" (26)

Cuando hablamos del uno, no nos referimos al uno en su identidad particular de número, sino al uno sucesor; al uno de la repetición de lo idéntico, al de uno, uno, uno; al uno de la unaridad y de la unidad distintiva. Así, el trazo unario es como tal, soporte de la diferencia, pues si en lo real no falta nada, y es para el registro de lo

simbólico que son válidas las diferencias y las faltas, - sólo como elemento diferencial se sostiene una falta: - ¿falta de qué?.

A propósito de la falta diremos que sólo algo referido al registro de lo simbólico puede faltar y, por lo mismo, susceptible de ser unarizado, es decir, nombrarse como uno -unificado, identificado en su diferencia-; esto - quiere decir que como número el tres pre-existe al uno. - En la medida en que al afirmar al uno, se presupone el ce ro (la ausencia implica la presencia); estos son ya tres términos: ausencia, presencia y su relación.

Unaridad y diferencia, ambas funciones centrales de ese - trazo, cuyo producto es la cuenta, la posibilidad de que - algo sea contado en tanto igual y en tanto diferente. Pa ra que la operación de la cuenta se lleve a cabo es menes ter que dos modificaciones se realicen:

"a) concebir el 'un' como número

b) que el 'y' se transforme en '+'" (27).

Con el número, pues, aparece una significación nueva que va más allá de la simple repetición de la unidad y, que - simultáneamente, denomina con él mismo la ausencia, la - falta. Este número es el número cero.

Continuemos con el uno. El uno de la numeración, el uno que puede identificar a un sujeto a fin de no confundirlo con otro, es el uno de la cuenta bajo la cual se subsume este sujeto, como lo que contará a partir de ese uno que lo nombra. "(...) la nominación (...) introduce en lo real ese algo que denomina (...)" (28).

El sujeto, en la teoría de los números sería solamente reconocible "(...) en lo que se prueba en el pensamiento matemático, estrechamente atinente al concepto de falta. En ese concepto cuyo número es cero (...) (y) el sujeto, como apareciendo y desapareciendo en una pulsación siempre repetida, como efecto del significante (...)" (29). Lo cual no es sino una "(...) oscilación del cero al uno que se prueba como siendo en toda aproximación al número, necesaria para que el número sea pensable" (30).

El cero es el número que al anular al objeto lo inscribe. Es la escritura de la falta de objeto. Es la escritura de la falta del sujeto. Pero en la escritura esa falta se hace presencia, no como presencia en lo real, sino como presente en lo simbólico, que entonces lo hace existir.

Intentando articular esto con el ámbito psicoanalítico, diríamos que con la introducción en lo real de ese primer



significante:  $S_1$ , de lo simbólico, se inscribe la falta, la falta en ser, y por él dicha falta viene a ser conceptualizada. Así, tendremos "la relación del cero con la serie de los números, por un lado, y la relación que mantiene el sujeto con la cadena significativa, por otro lado" (31).

En este sentido, podemos decir que la existencia y el número tienen algo en común, puesto que afirmar la existencia es negar el número cero. En este punto citemos de nuevo a Freud, quien en el artículo La negación (1925) afirma que en ciertos casos, para interpretar, podemos "(...) prescindir de la negación y extraer el contenido puro de la ocurrencia" (32).

Así, el cero es a la serie de los números lo que el trazo unario al sujeto.

La consecuencia de la entrada del significante en lo real, presentificará una imposición irreductible que separará para siempre a los que dialogan en el campo del significante de ese real existente. Porque es como segundo con respecto a ese significante, que el sujeto se constituye como tachado, como separado, como  $\$$ : "El sujeto se vehiculiza de significante en significante, representando cada significante para aquel que lo sigue, esto es, bajo el

uno del cero para la serie de los unos que van a venir -  
 (...) el cero, la falta (...) la diada está ya presente -  
 en él, y en la medida en que él va a representar el cero  
 para otro uno...  $n + uno$ " (33).

En el seminario sobre La lógica del fantasma Lacan dice:  
 "Es de la naturaleza de todo significante el no poder sig-  
 nificarse a sí mismo (por lo cual) (...) no hay universo  
 del discurso, o bien, en ese universo del discurso no hay  
 nada que contenga todo" (34); no hay un Otro del Otro, o,  
 en otros términos, no hay un garante último, y el saber -  
 de Dios" (...) es cierto que existe (...) pero en el sen-  
 tido en el que inscribo ex-sistencia de un modo distinto  
 al habitual. Quizá siste, pero no sabemos donde. (...) -  
 Lo que conduce en último análisis a distinguir seguramen-  
 te el Uno de la totalidad del Uno contable, en tanto se -  
 desliza y se hurta para poder repetirse al menos una vez  
 para instaurar, cerrándose sobre sí mismo, anulándose, -  
 una falta" (35).

En el abordaje acerca del cero y del uno ha quedado implí-  
 cito el tema de la repetición, intentando un planteamien-  
 to más concreto, puntualizaremos que en sentido coloquial,  
 y tomando como punto de partida una definición de diccio-  
 nario (Larousse Ilustrado), tenemos que, repetir es "repro

ducir varias veces lo mismo; sean ideas o palabras, de uno mismo o de otro".

Cuando sé qué es lo que debo repetir, o sé por qué debo repetirlo, repito en el sentido en que el diccionario lo indica, es decir, reproduzco; pero cuando ignoro -no desconozco, sino que ignoro- qué o por qué repito, es que pongo en cuestión dos cosas o las alterno en su puesta en cuestión: No sé qué o cómo repito porque lo ignoro, o bien, ignoro que yo me ignoro como para saber qué o cómo estoy repitiendo ya.

Es decir, que yo no soy el que pone en marcha la repetición -como puedo, por otra parte, creerlo-; es la repetición la que me pone en marcha como sujeto, desde mi inicio, y sin que yo lo sepa.

Pensamos que introduciendo este sentido -hasta aquí es uno apenas- que Freud aborda en sus escritos técnicos, nos adentramos al contexto y situación de la repetición en psicoanálisis, que no es otro sino la relación de algo que ocurrió como esa primera vez y que me marca como huella o rasgo o trazo, y del cual no sé si lo que se repite es o no idéntico como segunda vez con respecto a esa primera vez de su ocurrencia, pues hay algo que, en la repetición, se pierde. A la función de eso "perdido" que no

sé, Lacan la relaciona con la Urverdrängung, relación que habla así del retorno bajo la forma de automatismo de eso irremediablemente perdido. Eso perdido es esa primera vez.

Esa primera vez se relaciona con el momento de trazo unario, que como momento de lo verdadero que es, no tiene refrendo en ninguna vez, ninguna otra vez, ninguna repetición. Por eso lo verdadero no tiene garantía, tan sólo insiste sobre eso que escapa. Donde eso que escapa es eso de más, es lo uno en más del  $S_1$  que al marcar a los significantes de la cadena se hace presente en su desvanecimiento, en su huella, gracias a lo cual él sólo representa o sostiene a la cadena, como eso que está de más, como eso que no es contado pero que precisamente por eso permite la cuenta: "comportamiento número tanto". Esto hace presuponer un cero y su función como punto de partida.

Por eso la repetición tendrá como su referente un número perdido, en tanto que no existe como acto repitiendo. Freud se lo planteaba así: La repetición está más allá del principio del placer, rebasando a la vida, marcándola por esa tendencia al retorno a (de) lo inanimado. De ahí que "la muerte sea para la vida su carril", y gracias a la primera, la segunda obtenga su sentido (36).

Lacan, al hablar de la función de la repetición, señala - que tal efecto se muestra en acto cuando lo que era para repetir, deviene lo repetido como uno en más: "El trazo por el cual se sustenta lo que es repetido vuelve en tanto que repitiente sobre lo que repite, en una relación tercera análoga a ésta que, haciéndose pasar del uno al dos que constituye la repetición del uno, vuelve por un efecto retroactivo sobre este uno (...) el uno en más" - (37).

Si se repite es, porque de la primera vez -la que Freud muestra en La negación-, aquella repetición inaugural, - algo escapó. Eso que escapó, para Freud, se sitúa con respecto a la cosa, a Das Ding, como él lo llamó. La primera vez, es aquella que, uno en más como uno de la cuenta, ausente de la misma, identifica a los objetos en relación con la referencia unaria. De esa referencia es de - la que no sé, ya que como sujeto me sitúo entre lo repitiente y lo repetido, es decir, entre  $S_1$  y  $S_2$  y, volviendo a Freud, ahí el actuar es correlativo del no pensar (38).

Lo que se repite es efecto, pues, de una estructura que me estatuye como sujeto sin garantía, como sujeto en "fading" desvanecido en la cadena significante, y que me remite al campo del Otro a su vez carente.

La marca, la huella, no hace sino señalar un borramiento, una ausencia a la cual representa: es y hace a esa prime

ra vez y la presenta como desvanecimiento, impulsando la repetición: un uno, otro uno...

En este contexto la identificación primordial, esa identificación exquisitamente viril, masculina por excelencia, es la identificación consecuencia del trazo unario (al trazo unario o  $S_1$ , Lacan lo refiere también en relación con el Falo simbólico y con el Ideal del yo); de ahí que la segunda forma de identificación, la identificación regresiva como esa segunda vez, sea regresiva precisamente porque retorna, regresa sobre algo en relación con la identificación primera o primordial.

Esta identificación regresiva se da solamente en ausencia del objeto, es decir, de esa primera vez. Sólo con el desvanecimiento se establece la identidad, porque del objeto que se trata es un objeto alucinatorio, por eso es que "El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva (real) un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí" (39).

Si esa primera vez no está, sólo así la segunda se hará presente: repetirse, es decir, pasar a ocupar ese lugar vacante de la primera vez e identificarse de ese modo en su sucesión por ese lugar, por ocupar un mismo espacio co-

mún. Ese lugar donde uno se desvanece, otro uno viene a ocuparlo. Uno, uno, etc. "(...) el significante no se mantiene sino en un desplazamiento comparable al de nuestras bandas de anuncios luminosos (...)" (40).

Es porque el  $S_1$  es vacío de significación, que es "esto o aquello", que su vacío deja espacio al sujeto como sujeto de significante, y ésto debido a su funcionamiento alter-nante entre cero y uno, el cual exige que abandonemos un lugar a reserva de regresar circularmente, porque es "(...) justamente de lo que no era de donde lo que se repite procede" (41).

Ese lugar vacío al que nos referimos, no es sino el lugar vacío que  $S_1$  deja, como ese  $S_1$  en más que de ahí en adelan-te se representa por una barra, por un trazo: El efecto -suyo como ausencia de su ser.

**R E F E R E N C I A S**



- (1) Freud S. "La interpretación de los sueños", en O.C., volumen 4, p. 325.
- (2) Freud S. "El sepultamiento del complejo de Edipo", en O.C., volumen 19, p. 184.
- (3) Freud S. "Duelo y melancolía", en O.C., volumen 14, p. 247.
- (4) Freud S. "Psicología de las masas y análisis del yo", en O.C., volumen 18, p. 104. (Nota: subrayado nuestro).
- (5) *Ibidem*, p. 101.
- (6) *Ibidem*.
- (7) Freud S. "El yo y el ello", en O.C., volumen 19, p. 15.
- (8) Lacan J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 202.
- (9) Lacan J. Psicoanálisis Radiofonía & Televisión. Barcelona, Editorial Anagrama, 1980, p. 24.
- (10) Lacan J. Seminario 20: Añ. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981, p. 97.
- (11) Lacan J. Seminario X: La angustia. Versión castellana, SRE (sin responsable explícito), pp. 15-16.

- (12) Lacan J. Seminario 9: La identificación. Versión castellana, SRE, p. 3.
- (13) Lacan J. Seminario 22: R S 1, en Ornicar? 3. Barcelona, Peirel, 1981.
- (14) Lacan J. Seminario 10: La angustia, versión citada, p. 11.
- (15) Lacan J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en - psicoanálisis", en Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 96.
- (16) Lacan J. Seminario 10: La angustia, versión citada, p. 39.
- (17) Lacan J. Seminario 4: La relación de objeto, versión francesa, SRE. (sem 15 diciembre, 1956).
- (18) Lacan J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981.
- (19) Ibidem, p. 330.
- (20) Lacan J. "La dirección de la cura y los principios de su poder", Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 258-259.
- (21) Lacan J. Seminario 14: La lógica del fantasma, versión castellana, SRE, resumen de J. Nassif, p. 1, Subrayado nuestro.
- (22) Lacan J. Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis, versión castellana, SRE, p. 126.

- (23) Lacan J. Seminario 10: La angustia, versión citada, p. 37.
- (24) *Ibidem*, p. 14.
- (25) Lacan J. Seminario 10: La angustia, versión citada, p. 26.
- (26) Lacan J. Seminario 9: La identificación, versión citada, -  
p. 5.
- (27) Duroux V. Significante y sutura en el psicoanálisis. México, Siglo XXI Editores, 1973, p. 78.
- (28) Lacan J. Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis, versión citada, p. 114.
- (29) *Ibidem*, p. 82.
- (30) *Ibidem*, p. 89. Subrayado nuestro.
- (31) Alemán, M. y L. "Notas de la serie", en Serie psicoanalítica 1, Madrid, 1981, p. 31.
- (32) Freud S. "La negación, en O.C., volumen 19, p. 253.
- (33) Lacan J. Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis, versión citada, p. 55.
- (34) Lacan J. Seminario 14: La lógica del fantasma, versión citada, p. 2.
- (35) *Ibidem*.

- (36) Freud S. "Más allá del principio de placer", en O.C., volumen 18.
- (37) Lacan J. Seminario 14: La lógica del fantasma, versión citada, p. 24.
- (38) Freud S. "Recordar, repetir y reelaborar", en O.C., volumen 12, pp. 145 y ss.
- (39) Freud S. "La negación", op. cit., p. 255.
- (40) Lacan J. "Seminario sobre la carta robada", Escritos 2. México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 30.
- (41) Ibidem, p. 44.

**C O N C L U S I O N E S**

"Este juego insensato de es  
cribir".

MALLARME

Iniciaremos las conclusiones de esta tesis expresando una reserva acerca de una posible idea de aditividad evocada por el término aporte, que aparece en su título.

Hemos planteado desde el primer capítulo nuestro desacuer  
do con una posición que implique plantear que los desarro  
llos teóricos de Lacan en psicoanálisis tienden a "comple  
tar" la teoría freudiana.

Hablamos también de la complejidad de abordar aspectos de la relación Freud-Lacan: ¿Relación de continuidad, de ex  
clusión, de complementariedad u otra?

Una manera sencilla de zanjar la cuestión es afirmar -  
que es indudable que Lacan hace aportes al psicoanálisis, dado que en los desarrollos que en este campo realiza se sirve de herramientas teóricas con las que Freud no conta  
ba, por la simple razón de que en su tiempo aún no se pro  
ducían.

Por ejemplo: En el mismo capítulo I, al tratar algunas cuestiones relativas al estatuto epistemológico del psicoanálisis, hemos considerado el recurso de Lacan a las leyes del significante, posibilitadas por el surgimiento de la lingüística moderna a principios de siglo, como una propuesta de nuestro autor ante las aporías que dicho estatuto plantea. Aquí, una concepción lineal del desarrollo de las ciencias decidiría fácilmente que ello representa un adelanto evidente de la teoría psicoanalítica, en la medida en que nuevas producciones teóricas se suman a las anteriores, complementándolas o completándolas.

Sin sustentar esa posición que nos parece extrema, de momento aceptamos que en cierto nivel ese adelanto se produce, pero añadimos que con esto de ningún modo queda resuelta la cuestión. Más adelante abundaremos en este punto, pero antes haremos una breve recapitulación de otros aspectos abordados en la tesis, con el objeto de contar con más elementos de discusión.

Iniciamos el capítulo II mediante un recorrido por los momentos de impasse en torno a la cuestión del yo y de la conciencia en Freud; posteriormente, consideramos cómo a través del fenómeno del espejo, de carácter biológico y estudiado empíricamente por Balwin, al que Lacan asigna una significación propia, y produciendo además un esquema

que denomina óptico (o del ramillete invertido) tomado del campo de la física elemental, ubica la problemática del yo en un plano específico, que corresponde al registro de lo imaginario. Esto por el hecho de que para Lacan la cuestión de la formación y la función del yo en psicoanálisis se encuentra indisolublemente ligada a la presencia del otro, del semejante como tal; así, la dificultad que Freud encontró para ubicar la función de la conciencia en sus sucesivas elaboraciones, Lacan la aborda mediante el recurso a la consideración de ese papel fundamental desempeñado por el otro en la constitución del yo, al cual lo más propio, por provenirle de fuera, le es a la vez lo más ajeno.

Dado que en este mecanismo la identificación juega un papel primordial, iniciamos el capítulo III considerando este proceso en Freud, para luego conectarlo con el desarrollo que a partir de él hace Lacan, a propósito de su conceptualización del trazo unario. En este desarrollo de la unaridad, puede detectarse que Lacan se apoya en elementos tomados de la lógica matemática, principalmente en las investigaciones de Frege sobre el concepto de número, y en el teorema de Gödel.

La línea interna que recorre el desarrollo que hemos realizado se orienta siguiendo el problema de la constitución



del sujeto para el psicoanálisis. En este sentido, hemos abordado la cuestión en dos planos: el primero, el de lo imaginario, relacionado a la constitución del yo y del narcisismo que, como se dijo, es tratado en el capítulo II; el otro, que concierne al registro simbólico y que es lógicamente anterior, dado que el futuro sujeto viene a constituirse en el universo simbólico que le aguarda "(...) aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio" (1), es tratado detalladamente en el último capítulo.

La cuestión del trazo unario, tema de dicho capítulo, tiene una íntima conexión, que no fué desarrollada expresamente a lo largo de la tesis, con la problemática de la letra en el inconsciente trabajada en el primer capítulo.

De dicha conexión se desprenden cantidad de elementos relacionados con la tesis lacaniana de que "El inconsciente está estructurado como un lenguaje". No el lenguaje, término cuya generalidad es inaplicable aquí, sino un lenguaje, en el sentido en que, por ejemplo, la lógica es un lenguaje, la matemática es un lenguaje, los idiomas francés o castellano son un lenguaje. Lo específico de esta distinción radica en el énfasis en la estructura, en el orden interno propio a cada lenguaje como sistema cerrado respecto de sí mismo; orden interno, interioridad que se vierte en exterioridad, en despliegue de significaciones.

Otra cuestión presente a lo largo de la tesis, tanto explícita como implícita, es la de los registros propuestos por nuestro autor: real, simbólico, imaginario.

Lacan sostuvo desde el inicio, al plantear este ternario, su estatuto de dispositivo teórico para abordar la experiencia psicoanalítica, afirmando que la totalidad de fenómenos producidos en dicha experiencia se ubican de algún modo en relación con él; más aún, que gran cantidad de dificultades de la teoría y la clínica psicoanalíticas surgen del hecho de no diferenciar adecuadamente estos tres planos, o como él los denominó, categorías o registros.

Retomando la cuestión dejada de lado al principio diremos: en un nivel, es indudable que Lacan realiza aportes al psicoanálisis. A la teoría, por sus recursos a la lingüística, a la etnología estructural, a la lógica matemática, a la topología, etc. Incluso podemos afirmar que la producción del dispositivo RSI (real, simbólico, imaginario) basta para justificar suficientemente este aserto, ya que representa por sí mismo una invención absolutamente original en el terreno psicoanalítico.

Es aquí donde se sitúa el nudo de la cuestión acerca de si RSI representa un aporte en una relación de continuidad, o bien, si marca un punto de ruptura radical respecto de Freud. Esta parece ser la posición de Jean Allouch, quien

en un artículo titulado Freud deplacé, aparecido recientemente en la revista psicoanalítica Littoral, propone que el ternario RS1 posee un estatuto de paradigma, de acuerdo a uno de los sentidos que Thomas Kuhn otorga a este término. (cfr. La estructura de las revoluciones científicas) (2); paradigma radicalmente nuevo en el psicoanálisis, que desvía a Lacan de Freud.

A esta luz, ¿puede afirmarse que el yo de Freud es el yo del estadio del espejo? o ¿que la representación freudiana es el significante lacaniano? La respuesta de Allouch es categóricamente negativa. Nosotros nos limitamos a presentar algunos aspectos de las posibles articulaciones entre lo que Freud plantea y lo que Lacan propone a ese respecto, pero no es nuestra intención decidir aquí esta cuestión tan compleja.

El mismo Lacan afirma que si acaso él ha hecho una apropiación original al psicoanálisis, es la del objeto a, que precisamente se produce por la articulación del ternario RS1. Lo anterior posee implicaciones profundas, pues Lacan plantea en relación con el problema del objeto del psicoanálisis, justamente la cuestión de su falta de objeto, designado por él como objeto a (cfr. seminario 13: El objeto del psicoanálisis).

En una breve reseña de Lacan sobre el seminario de La Ética dice a propósito del tema elegido: "(...) será una

prueba decisiva para esas categorías de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real de las que partimos para situar la experiencia freudiana. Esta experiencia nos devuelve al 'universo de la falta'" (3).

Esta dimensión ética del psicoanálisis nos sitúa de lleno en el terreno de la clínica, en el que indudablemente el papel de Lacan cobra implicaciones más profundas.

Para Lacan, en la medida en que el garante último de la verdad (Dios) es puesto en cuestión (según vimos en el capítulo III), en que la verdad no es una entidad fija a la que se accede mediante un movimiento teleológico, sino que se plantea una falta en el Otro, que viene de este modo a ser incapaz de garantizar lo verdadero acerca de lo verdadero, y en la medida en que la verdad cobra una estructura de saber en el discurso, el analista ya no está más en posesión de detentar un saber sobre el analizando; este saber se producirá justamente durante la marcha del análisis y emergerá mediante la propia palabra del paciente (por la regla fundamental de asociación libre) posibilitada por la posición del analista que "ubicado en el lugar del muerto" logra "suspender las certidumbres del sujeto, hasta que consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe esconderse su resolución" (4).

Que el analizando suponga ese saber de antemano en posesión del analista pertenece al terreno de la transferencia, y es en ella donde habrá de resolverse (efectuarse) mediante la destitución del analista, hacia el fin del análisis, del lugar de sujeto-supuesto-saber; mediante su caída como residuo, como resto, como objeto a.

Esta posición respecto del papel del analista (más bien de su lugar) marca sin duda una diferencia radical en relación con algunas orientaciones psicoanalíticas, que otorgan al psicoanalista un saber adquirido curricularmente y que no tiene más que poner en práctica, para restituir al paciente la normalidad dictada por ese saber.

Hemos dicho antes (capítulo I) que el proyecto que animaba a Lacan desde el principio, era una reorientación de la práctica analítica siguiendo el norte de Freud, en contra del deslizamiento "ortopédico" que se había registrado en dicha práctica. Esta reorientación necesariamente implicaba una reconstrucción teórica, mediante una incidencia circular de la teoría sobre la práctica y de ésta sobre aquélla. De ahí el sistema de préstamos al que recurre Lacan: lingüística, etnología estructural, lógica matemática (combinatoria), topología, teoría de los juegos, etc.

¿Qué validez epistemológica posee este sistema de préstamos?

Es una pregunta que se plantean Nancy y Lacoue, en un trabajo denominado El título de la letra (5), del cual Lacan hace el elogio en los términos de "(...) un modelo de buena lectura, hasta tal punto que puedo decir que lamento - no haber obtenido, de aquellos que me son cercanos, nada equivalente" (6).

Este libro "escrito con las peores intenciones" según el mismo Lacan, es una cuidadosa lectura de su importante artículo La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, que hemos tocado con cierto detenimiento en el capítulo I. Los autores hacen una crítica detenida a este artículo de Lacan, al que otorgan una importancia fundamental en el cuerpo de los Ecrits, al plantear la instancia de la letra como un "(...) concepto mayor del discurso lacaniano: es el concepto por el cual se marca la especificidad de la cadena significante (...)" (7). Marcamos de pasada que en esta cita, los autores hacen patente la conexión entre la letra y el significante que planteamos más arriba.

Afirman además, al explicitar la razón de tomar este artículo para su "prueba de lectura": "vale más, por lo tanto, leer un texto de Lacan. Es decir, que vale más leer, en un cierto sentido, cada uno de sus textos en tanto que ellos son focos de contracción o instancia de repetición de todos los otros" (8).

Una vez planteadas las coordenadas de su trabajo, pasan - al comentario ("clásico") detallado del artículo, cuestión que no tocaremos aquí.

Destacaremos solamente lo que los autores plantean como - "una estrategia de conjunto", a la cual obedece el texto entero de Lacan, en su economía y en su estructura (...)" (9). Esta estrategia es calificada por ellos como una - "estrategia de desvío", por el hecho de que cuando Lacan recurre a tomar "prestados" elementos de otros sistemas - discursivos, no les conserva la especificidad que poseen en el contexto del que son tomados; así, los conceptos de "la metáfora y la metonimia, tomados de Jakobson, han perdido su carácter de 'aspectos' complementarios del lenguaje, cuya preponderancia respectiva puede variar, por ejemplo, según los géneros literarios, para transformarse en dos entidades autónomas cuya asociación constituye la ley del lenguaje como ley del deseo" (10).

Más adelante los autores plantean que en Lacan no hay rigor lingüístico que pueda objetársele; que no puede ser - criticado por la lingüística, dado que la ha transcripto enteramente en términos freudianos.

Una crítica similar hacen sobre otros elementos presentes en los desarrollos de Lacan, por ejemplo, respecto del - Grafo y de sus recursos a la topología, afirman que "(...)

nada hay aquí geométrico ni topológico. Este esquema sólo tiene las características empíricas de la comodidad y del recurso a la intuición sensible" (11).

Respecto a la excentricidad del sujeto por el planteo lacaniano del deseo como deseo del otro, lo refieren a un hegelismo no explícito en Lacan.

En cuanto al pacto instaurado por la dimensión de la palabra que Lacan propone, es referido por los autores al Contrato social de Rousseau, con la crítica de que Lacan deja de lado de un plumazo la compleja cuestión de los orígenes del lenguaje abordada por este autor, cuando Lacan plantea "(...) algo como un Rousseauismo invertido y, en lugar de un 'ensayo sobre el origen de las lenguas', un tratado de la lengua original del Otro", en la cual el sujeto viene a instalarse como una convención significativa.

Concretando lo dicho hasta aquí, para los autores habría una trampa de circularidad en la "estrategia" de Lacan, cuyo resultado sería la composición, en el sentido más clásico del término, de un sistema. No obstante, ellos plantean que en la medida en que su sistemática es producida en una combinación de desvíos múltiples, se trata de saber hasta dónde la función de desvío, "desvía o desarregla la sistematicidad".



A este respecto diremos que la problemática de la cienti  
ficidad del psicoanálisis ocupó constantemente a Lacan,  
 quien de entrada rechazaba para el psicoanálisis actual  
 la caracterización de ciencia, aunque fuese una cuestión  
 ineludiblemente presente en su horizonte. Así, en la re  
seña a su seminario Los cuatro conceptos fundamentales  
del psicoanálisis dice: "Permanente, entonces, seguía -  
 siendo la pregunta que da radicalidad a nuestro proyecto:  
 la que va de ¿es el psicoanálisis una ciencia? a ¿qué es  
 una ciencia que incluya al psicoanálisis?" (13).

Lacan planteaba la especificidad propia del método del psi  
coanálisis, en el horizonte de las "ciencias conjetura-  
 les" o humanas.

El método correspondiente a estas disciplinas (psicoanáli  
sis, etnología, antropología, etc.) necesariamente tendría  
 que ser otro que el método experimental de las ciencias -  
 positivas o exactas (14).

En el caso del psicoanálisis, lo anterior se torna claro  
 al considerar por ejemplo, el criterio de replicabilidad  
 de los fenómenos, caro al método experimental. En psico  
análisis una combinación de elementos aparentemente igua  
les no siempre darán lugar necesariamente a los mismos -  
 resultados: por ejemplo en clínica, una madre dominante  
 y un padre débil que no cumple con su función, no neces

riamente producirán un hijo homosexual, aunque la experiencia demuestre lo común de esta situación.

Existe en psicoanálisis algo del orden de la singularidad de las experiencias. El método psicoanalítico posee ciertas coordenadas -que precisamente Lacan trató de situar en relación con las cuales se ubican las experiencias que en él se dan, pero de ningún modo pueden plantearse los mismos criterios que rigen para las ciencias positivas, -por ejemplo, la predicción de fenómenos, que en psicoanálisis no tiene sentido.

El mismo Freud en varios de sus textos vgr. El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen (1907), comparaba la labor del psicoanálisis con la de la arqueología; ésta, en base a los pocos indicios que aún se conservan de civilizaciones pasadas (Pompeya en el caso de la novela de Jensen), reconstruye en lo posible las características de esas culturas antiguas, con cierto margen de (in) certidumbre; evidentemente, la certeza total de que se han logrado definir hasta en sus mínimas particularidades las líneas de un monumento arquitectónico, por ejemplo, es impensable en esta disciplina.

En psicoanálisis ocurre algo similar. En el proceso analítico se reconstruye la historia del analizando; en esta re

construcción, las pretensiones de objetividad son vanas, da do el papel fundamental de la fantasía en el análisis. En este no importa si un suceso (vgr. el "trauma de la seduc- ción") acaeció realmente o no, lo importante es que el suje- to lo viva como tal, con todas las consecuencias que ello - le acarrea.

De este modo, la historia reconstruida es un producto del - análisis y es ahí donde cobra su sentido, en relación con - la transferencia, pivote del análisis.

De cualquier modo, Freud planteaba la anterior comparación entre el psicoanálisis y la arqueología a título de una ana logía, que son como todas, posee sus indicaciones y sus lí- mites precisos.

Respecto de la crítica de Nancy y Lacoue, pensamos que mar- ca puntos muy importantes para ser abordados con mayor dete- nimiento. No obstante, nos parece que en su base subyace - una visión positiva de la ciencia, absolutamente respetable, pero que como ya se dijo, no es aplicable al psicoanálisis; por ejemplo, cuando dicen que en Lacan "(...) la lingüísti- ca es aún objeto de otro desplazamiento. Se combina a un - régimen general de cientificidad cuyo estatus no le ha si- do, sin embargo, reconocido hasta ahora por ninguna episte- mología formada sobre el modelo de las ciencias exactas" - (15).

No es nuestra intención resolver aquí esta compleja cuestión del estatuto epistemológico del psicoanálisis, ni tampoco si los esfuerzos de Lacan se ubican acertadamente en esta línea; únicamente marcamos algunos puntos para ser desarrollados en otro lugar y tiempo; puntos que por su complejidad y extensión escapan a los límites del presente trabajo.

No obstante, recordemos aquí la respuesta de Lacan a Caruso, citada en el primer capítulo, donde dice que no pretende haber creado un sistema cerrado, cosa que se opone terminantemente al pensamiento freudiano.

Para concluir, diremos aún unas palabras acerca de una orientación como la que pensamos que Lacan sostenía, en contra de una pretensión de objetividad mal entendida en el terreno de las disciplinas humanas.

Los que le escucharon producir su pensamiento en "El seminario", aluden a la profunda pasión de Lacan por el lenguaje, a la dimensión poética de su palabra (vgr. Catherine Clément: Vidas y leyendas de Jacques Lacan). (16).

Lacan, antes que hablar, se dejaba hablar por el lenguaje. En este sentido, otro nombre reclama aquí acto de presencia; el de Maurice Blanchot. El filósofo Oscar del Barco, en su prólogo a La ausencia del libro, dice algo a propósi

to de este autor, que sin embargo nos parece orientado hacia una perspectiva similar a la de Lacan: "(...) se trata de una meditación acerca del lenguaje, o para ser más exacto, de un cuestionamiento del lenguaje sobre sí mismo (...)" (17).

Más adelante continúa: "(...) ya no es discurso o comunicación de un sentido, sino despliegue del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada; y el sujeto que habla ya no es el responsable del discurso (...) sino la inexistencia, en el vacío de la cual se prosigue sin descanso el derramamiento indefinido del lenguaje. En resumen: La experiencia del lenguaje horroriza a la reflexión occidental porque pone en peligro la evidencia del "yo soy" y, en el "yo soy", lo que está en peligro es occidente en la multiplicidad de sus creaciones, la cultura occidental (...)" (18).

Hemos hecho una cita tan extensa porque curiosamente, aunque aplicada a la reflexión de Blanchot, posee puntos de estrecho contacto con el recorrido que hemos realizado en torno de Lacan.

El discurso psicoanalítico se despliega en una exterioridad sin sujetos, aunque éstos, en un plano, lo soporten. El nombre propio Lacan, el sujeto Lacan, desaparecen en

una pulsación (fading) por la cual se prosigue ese "derramamiento indefinido del lenguaje" que se dirige por su movimiento propio hacia la escritura de la ausencia de libro (obra).

Freud se preguntaba, hacia el final de su trabajo sobre Schreber "(...) si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble" (19).

¿Qué respuesta es posible hoy dar a Freud?

Démosle la palabra a la palabra.

**R E F E R E N C I A S**

- (1) Lacan J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", Escritos 1, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 181.
- (2) Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- (3) Lacan J. Reseñas de enseñanza. Buenos Aires, Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, p. 5.
- (4) Lacan J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos 1. México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 72-73.
- (5) Nancy, Lacoue. El título de la letra. Argentina, Colección Mathema, 1979.
- (6) Lacan J. Seminario 20: Aún. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981.
- (7) Nancy, Lacoue, op. cit., primera parte: La lógica del significante, (sin paginación).
- (8) Ibidem, una prueba de lectura.
- (9) Ibidem, El sistema y la combinación.
- (10) Ibidem.
- (11) Ibidem.



- (12) *Ibidem.*
- (13) Lacan J. Reseñas de enseñanza, op. cit., p. 28.
- (14) Lacan J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en - psicoanálisis", op. cit. p. 103.
- (15) Nancy, Lacoue, op. cit., *El sistema y la combinación.*
- (16) Clément Catherine. Vidas y leyendas de Jacques Lacan. Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.
- (17) Blanchot M. La ausencia del libro. Buenos Aires, Ediciones Calden, 1973, p. 8.
- (18) *Ibidem*, pp. 8-9.
- (19) Freud S. "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", en O.C., volumen 12, p. 72.

**B I B L I O G R A F I A**

- Alemán, M. y L. "Notas de la serie", en Serie Psicoanalítica I. Madrid, 1981.
- Allouch J. "Freud déplacé", Rev. Littoral No. 14. París - 1984.
- Assoun P. Introducción a la epistemología Freudiana. México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Blanchot M. La ausencia del libro. Buenos Aires, Ediciones Calden, 1973.
- Caruso P. Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan. Barcelona, Editorial Anagrama, 1969.
- Clément C. Vidas y leyendas de Jacques Lacan. Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.
- Dalbiez R. La Méthode Psychanalytique et la Doctrine freudienne. París, Desclée de Brouwer, 1949.
- Duroux Y. "Psicología y lógica", en Significante y sutura en psicoanálisis. México, Siglo XXI Editores, 1973.
- Foucault M. La verdad y las formas jurídicas. Barcelona, Gedisa, 1980.
- Frege G. Los fundamentos de la aritmética. México, UNAM, 1972.
- Freud A. El yo y los mecanismos de defensa. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1979.
- Freud S. Obras completas. Argentina, Amorrortu Editores, 1982.
- "Proyecto de psicología". Volumen I.
  - "Estudios sobre la histeria", en colaboración con Breuer. Volumen II.
  - "La interpretación de los sueños". Volúmenes IV y V.
  - "Psicopatología de la vida cotidiana". Volumen VI.
  - "Tres ensayos de teoría sexual". Volumen VII.

- "El chiste y su relación con lo inconsciente" Volumen VIII.
- "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen" Volumen IX.
- "Recordar, repetir y reelaborar". Volumen XII.
- "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Volumen XII.
- "Sobre la dinámica de la transferencia". Volumen XII.
- "Formulaciones sobre los dos principios del -  
- acaecer psíquico." Volumen XII.
- "El interés por el psicoanálisis". Volumen -  
- XIII.
- "Totem y tabú. Volumen XIII.
- "Introducción del narcisismo. Volumen XIV.
- "Duelo y melancolía". Volumen XIV.
- "Pulsiones y destinos de pulsión." Volumen XIV.
- "La represión". Volumen XIV.
- "Lo inconsciente". Volumen XIV.
- "Más allá del principio de placer". Volumen  
XVIII.
- "Psicología de las masas y análisis del yo".  
Volumen XVIII.
- "El sepultamiento del complejo de Edipo". Vo-  
lumen XIX.
- "El yo y el ello". Volumen XIX.
- "La negación". Volumen XIX.
- "¿Pueden los legos ejercer el análisis?". Vo-  
lumen XX.
- "Inhibición, síntoma y angustia". Volumen XX.

- Hegel G. La fenomenología del Espíritu. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Hypolite J. "Psychanalyse et Philosophie", en Figures de la pensée philosophique. Tomo I, París.
- Jakobson R. Fundamentos del lenguaje. Madrid, Editorial Ayuso, 1980.
- Jones E. Vida y obra de Freud. Tomo I. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1979.
- Jung C. Transformaciones y símbolos de la libido. Buenos Aires, Editorial Losada, 1973.
- Kojeve A. La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1975.
- Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Lacan J. Escritos I, México, Siglo XXI Editores, 1981.

- "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis".
- "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud".
- "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica".
- "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis".
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano".

Escritos II. México, Siglo XXI Editores, 1981.

- "La dirección de la cura y los principios de su poder".
- "La agresividad en psicoanálisis".
- "Posición del inconsciente".
- Seminario sobre "La carta robada".

SEMINARIOS.

- I. Los escritos técnicos de Freud. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981.
- II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Barcelona, Ediciones Paidós, 1983.
- IV. La relación de objeto. Versión francesa, sin responsable explícito. (SRE).
- V. Las formaciones del inconsciente. Transcripción y resumen de Pontalis, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 19870.
- IX. La identificación. Versión francesa, SRE.
- X. La angustia. Versión castellana, SRE.
- XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Barral Editores, 1977.
- XII Problemas cruciales del psicoanálisis. Versión castellana, SRE.
- XIII El objeto del psicoanálisis. Versión castellana - SRE.
- XIV. La lógica del fantasma. Versión castellana, SRE. - Resumen de J. Nassif.
- XX; Añ. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981.
- XXII. R S 1, en Ornicar? 3. Barcelona, Ediciones Petrel, 1981.
- Hamlet: un caso clínico; Discurso de Baltimore; - Transmisión y Talmud. Buenos Aires, Xavier Bóveda - Ediciones, 1983.
- Reseñas de enseñanza. Argentina, Editorial Hacia - el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984.
- Psicoanálisis Radiofonía & Televisión. Barcelona. Editorial Anagrama, 1980.
- Lévi-Strauss C. Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1983.

- Mallarmé S. Oeuvres. París, Gallimard, 1976.
- Montaigne M. Ensayos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1956.
- Nancy L. El título de la letra. Argentina, Colección Ma  
thema, 1979.
- Nietzsche F. Obras Completas. Madrid, Aguilar S. A. de Edi-  
ciones, 1932-1933.
- Novalis F. Fragmentos. México, Juan Pablos Editor, 1984.
- Plauto T. Comedias I. México, UNAM, 1970.
- Ricoeur P. De L'interprétation, essai sur Freud. París, -  
Editions du Seuil, 1965.
- Rimbaud A. Cartas de la vida literaria. Buenos Aires, Edi-  
torial Poseidón, 1945.
- Rousseau J. El contrato social. Madrid, Aguilar S. A. de -  
Ediciones, 1969.
- San Agustín Der Magistro. Madrid, Biblioteca de Autores -  
Cristianos, 1957.
- Saussure F. Curso de lingüística general. Buenos Aires, Edi-  
torial Losada, 1980.